

CHARITAS

PUBLICACIÓN RESERVADA A LOS SIERVOS DE LA CARIDAD

LA PATERNIDAD DE DIOS EN DON GUANELLA

MENSAJES DEL SANTO PADRE

COMUNICACIONES

DECRETOS

COHERMANOS DIFUNTOS

Redacción: Casa Generalicia - Vicolo Clementi, 41 - 00148 Roma

EDICIÓN ESPAÑOLA

Año XCI - Abril de 2013 - N. 229

CHARITAS n. 229
RESERVADO A LOS SIERVOS DE LA CARIDAD
AÑO XCI - ABRIL DE 2013

Índice

CARTA DEL SUPERIOR GENERAL

La paternidad de Dios en don Guanella	5
---------------------------------------	----------

MENSAJES DEL SANTO PADRE

Inedito del Santo Padre Benedicto XVI, publicado con motivo del 50º aniversario del inicio del Concilio Vaticano II	15
---	-----------

COMUNICACIONES

A. Cohermanos	22
B. Acontecimientos de consagración	27
C. Hechos y acontecimientos importantes	30

DECRETOS

1. Decreto de cambio de Residencia a Casa religiosa	58
2. Decreto de erección de nuevas Comunidades	59
3. Nombramientos	60
4. Visto bueno para nombramientos	63
5. Cambios de Provincia	65
6. Salidas - Ausencias	65

COHERMANOS DIFUNTOS

1. Don Mario Latini	67
2. Don Antonio Nastro	70
3. Don Vittorio Mosca	73

4. Padre Loreto Domenico Della Morte	76
5. Don Luigi Lazzaro Frangi	80
6. Hno. Battista Nervi	82
7. Don Mario Gambuti	84

CARTA DEL SUPERIOR GENERAL

LA PATERNIDAD DE DIOS EN DON GUANELLA

Con ocasión del año de la fe, el Consejo general quiso dar prioridad a nuestra atención a la Paternidad de Dios, como había sido pedido por la moción n. 3 del 19 CG: «El XIX Capítulo general solicita que el Consejo general encargue a algunos cohermanos la profundización del estudio sobre los temas propios de nuestro carisma: “el vínculo de caridad”, “la paternidad de Dios” y “nuestra paternidad espiritual”. Será luego tarea del Consejo general preparar subsidios formativos sobre estos temas».

Hemos ya recibido el subsidio para este año de la Fe, centrado justamente sobre la Paternidad de Dios y sobre las consecuencias que este elemento fundante de nuestro carisma produce en nuestra vida espiritual y en nuestro compromiso apostólico.

También de mi parte quisiera ofrecer algunas líneas de reflexión para animar a todos a vivir con pasión la riqueza espiritual que nos viene de la Paternidad de Dios.

El Santo Padre Benedicto XVI, este año, en sus audiencias del miércoles quiso formular su reflexión sobre la fe y justamente comenzó con las primeras palabras del Credo: «Creo en Dios Padre».

Al día de hoy, inició el Pontífice, es difícil hablar de la paternidad humana, especialmente en Occidente, donde las familias disgregadas, los compromisos de trabajo cada vez más agobiantes, las preocupaciones y a menudo el esfuerzo de hacer cuadrar el presupuesto familiar, la

invasión distractora de los medios de comunicación en el vivir cotidiano, son factores que pueden impedir una relación serena y constructiva entre padres e hijos.

Con mayor razón se vuelve problemático imaginar a Dios como un padre, especialmente para quien no tiene modelos adecuados de referencia. Quien, por ejemplo, ha experimentado a un padre demasiado autoritario e inflexible, o indiferente o poco afectuoso, o incluso ausente de la vida de la familia, tendrá dificultad para pensar con serenidad en Dios como Padre presente y para abandonarse a Él con confianza.

Y sin embargo la Palabra de Dios nos asegura que Dios es realmente Padre y nos ha amado hasta el don supremo del propio Hijo para la salvación de la humanidad.

Luego el Papa continuó su reflexión haciéndonos reflexionar sobre nuestra condición de hijos: somos hijos débiles y necesitados de todo y es justamente ésta, nuestra fragilidad, la que nos reclama aún con más fuerza la bondad y la ternura del Padre, así como también es justamente por la fragilidad de las personas que el Señor nos envía a la misión y pide de nosotros la capacidad de ser padres a su manera.

Si es, con todo, verdad que hoy nuestra cultura no nos ayuda a expresar en términos humanos la riqueza espiritual del don que el Señor nos ha hecho con el carisma, no podemos sin embargo detenernos para lamentarnos por la pérdida de valores, sino que debemos testimoniar la belleza de ser familia de Dios y de haber recibido la misión de formar familia con los pobres.

¡Este es el primer desafío para nosotros, guanellianos, hoy! Tenemos una responsabilidad especial: la de descubrir la belleza y el valor educativo de lo que significa ser padre/madre, en el estilo de Dios Padre/Madre. Se necesita, hoy, que el carisma guanelliano incida fuertemente en la cultura con sus valores carismáticos. Nuestra tarea principal es la de transformar el carisma en cultura a través de nuestro testimonio y nuestro anuncio.

Los cristianos han recibido el don de la paternidad de Dios a través del mundo judío y el de los primeros cristianos; debemos profundizar cada vez más este don de manera que nuestra fe en Dios Padre no sea una fe superficial, sino una fe motivada de la cual dar razón, porque de esta esperanza hoy el mundo tiene urgente necesidad.

El carisma guanelliano es un elemento de esperanza para nuestro atormentado mundo.

Debemos exultar por este carisma recibido y vivirlo fielmente en

nuestra relación con Dios y en nuestro propio estilo de oración, pero también como característica de nuestras relaciones con el mundo entero, primariamente a partir de nuestros cohermanos. El carisma debe impregnar y transformar toda nuestra vida.

Por tanto, invito a todos a profundizar el carisma no sólo a nivel cultural, sino también como experiencia espiritual y relacional, como refuerzo de nuestra identidad dada por el Espíritu y, consecuentemente, como alegría de pertenecer a la Familia Guanelliana. El carisma guanelliano con la espiritualidad que de él se deriva, es una respuesta segura a las muchas exigencias del corazón del hombre y es nuestro deber hacerlo conocer y donarlo a la Iglesia y al mundo entero para el beneficio de todos, comenzando de los más pobres.

La paternidad de Dios, fundamento de nuestro carisma

La paternidad de Dios es el núcleo central de la espiritualidad de don Guanella. La relación de don Guanella con Dios, con los hermanos y con el mundo tiene su fuente y su motivación, en sentido humano y sobrenatural, en el don (carisma) recibido de Dios. La experiencia de la paternidad de Dios es también la esencia del carisma que don Guanella nos ha transmitido. Entonces es importante que nos preguntemos: “¿qué sentido tiene para mí todo esto?”.

De un modo u otro, Dios nos ha llamado a participar de este carisma para que se convierta en el alma de nuestra vida y de nuestra espiritualidad. ¡Esto es maravilloso! ¡Es el fundamento de nuestro ser “familia”! Cuando nos encontramos, sentimos que tenemos algo en común, que no es solo el hecho de pertenecer a una nación o de haber entablado amistad por afinidad de caracteres o de proyectos... sino que es algo más profundo: es un don que nos llega del Espíritu y que nos hace familia de Dios, que regala a nuestra vida un sentido de confianza y que nos hace capaces de comprender a los pobres de un modo totalmente particular...

¿Cuándo recibe don Guanella el carisma?

Es claro que no lo recibe todo de golpe, sino que hay toda una preparación. Siempre me complació considerar particularmente importante

el breve período vivido en Olmo. Sin una especial intervención del Señor, estos meses habrían sido solamente tiempo de fracaso, de desilusión y de pérdida de la esperanza de poder realizar aquello que Dios le pedía.

Él sentía que Dios le pedía algo más y por esto fue capaz de renunciar a otros proyectos; por ejemplo, a estar con don Bosco. Y cuando, justamente en Olmo, cansado y sin esperanzas, siente nuevamente la “tentación” de volver definitivamente con los Salesianos, don Guanella vuelve a advertir fuertemente que Dios, en cambio, le está pidiendo algo diferente. Entonces, inclusive considerando a don Bosco como un padre, decide renunciar para siempre al proyecto salesiano para permanecer en espera y a disposición de la voluntad de Dios. Y este es el momento en el que Dios se revela a sí mismo (“¡la hora de la misericordia!”).

La revelación del carisma acontece justamente en esta situación de desesperación, de pobreza material y casi de abandono desanimado del proyecto que Dios había colocado en el corazón. Es en este momento que el Fundador comprende, en cambio, que con Dios es necesario dejar de lado cualquier proyecto humano personal para poder acoger y realizar el verdadero y único Proyecto, aquel que Él tiene sobre el llamado. Y en esta situación don Guanella goza espiritualmente al tocar con mano propia la Paternidad de Dios que no abandona nunca y que al fin premia a quien le es fiel.

Don Guanella llega a comprender profundamente a Dios como Padre en el momento de máxima dificultad y de prueba: y esta es una garantía de que el carisma está bien fundado. La presencia del sufrimiento del hombre, que necesita de Dios como Padre, es la experiencia de base que cada hombre debe hacer, y por consiguiente don Guanella asume el compromiso de ser guiado por el Padre en todo aquello que la Providencia le permita hacer. Él llama a este tiempo no sólo “hora de la Providencia”, sino también “hora de la Misericordia”.

Podemos dividir la vida de don Guanella en dos momentos: al primero lo podemos parangonar a la subida de una montaña, cuando el hombre se esfuerza por encontrar y alcanzar sus objetivos, pero prueba la dificultad del camino duro y la falta de sostén por parte de quien, en cambio, lo debería ayudar... Llegado con esfuerzo sobre la montaña (Olmo es un pico rocoso cercano a los 1000 metros...) tiene lugar la iluminación, la del Tabor, el “Monte de la felicidad” y de allí también don Guanella, como los tres discípulos del Maestro, inicia su “descenso”, se siente llevado, impulsado, invitado entonces a no perder más tiempo, a correr hacia el valle, allí abajo y, casi como una avalancha

que se ha desprendido de la cima del monte, al rodar cuesta abajo él también arrastra a todos consigo, se convierte en fuerza de amor que nadie ni nada más puede detener...

Y he aquí que en Olmo don Guanella recibe una gracia especial, vive un experiencia de Dios que lo caracterizará para toda la vida: la de Su Paternidad. Su experiencia humana, vivida en las relaciones familiares y en varias circunstancias favorables, encuentra ahora su totalización en el don de Dios-Padre. Las experiencias humanas no pueden explicar plenamente este don: pueden preparar, hacer entender, pero nunca hacerlo gustar y amar como cuando se lo recibe realmente de Dios. Es lo que afirma también don Attilio Beria: en la cima de Olmo hay una revelación de parte de Dios, un poco como la revelación a Pablo en el camino de Damasco, aunque para don Guanella no se trata de una novedad radical, porque tenía buena disposición a recibir aquel don. De cualquier manera nos encontramos frente a una gracia extraordinaria a través de la cual don Guanella recibe una nueva capacidad de interpretar la historia, partiendo de la experiencia de la paternidad de Dios. Con su gracia, Dios asegura que el proyecto no sea ya exclusivamente del sujeto llamado, ya no es sólo un proyecto humano, sino un proyecto que viene de su voluntad y del cual sólo él puede garantizar el éxito (¡Es la percepción de don Guanella de tener a la Providencia en el bolsillo!). Así don Guanella vivió la profunda convicción de ser un poco como “una marioneta en manos de la Providencia” y esto sin sentir incomodidad o pérdida de valor y dignidad. Todos sabemos cómo el mismo Pablo VI, el día de la beatificación del Fundador, se formuló la pregunta: «¿Qué podemos decir sobre don Guanella? ¿Qué tomar como su principal característica?»... Respondiendo luego con su expresión clásica: «¡Es Dios quien hace!». He aquí que la vida y la obra de don Guanella fue totalmente modelada por Dios. Esta sigue siendo la actitud fundamental para vivir su carisma.

De la paternidad de Dios a la paternidad humana

En Olmo tuvo lugar, por lo tanto, una revelación sobre Dios Padre, una revelación que en don Guanella marca un profundo cambio en su actitud hacia el hombre y se produce una superación de aquel pesimismo, propio de su época, que lo caracterizó hasta aquí: el hombre caído en el pecado es como un “gusano” que se arrastra sobre la tierra.

A partir de la experiencia de la paternidad de Dios reciben otro sentido también las mismas limitaciones humanas. El hombre que, sin la gracia de Dios, es “una bolsa de miseria, un gusano” es elevado por la gracia a la dignidad de hijo de Dios.

Don Guanella llega a decir que, incluso para la persona más limitada, siempre existe la posibilidad de progreso y redención. Esta es una gran novedad en el campo pedagógico de su tiempo, porque entonces se pensaba, por ejemplo, que alguien que cometía un delito lo hacía debido a su naturaleza intrínsecamente mala y entonces para él no había remedio ni redención. Don Guanella, con sus intuiciones, ofreció un estímulo positivo para el desarrollo humano en el campo de la rehabilitación.

Las personas con discapacidad intelectual eran recluidas en manicomios o encerradas en sus casas, separados de los demás, para que no pudieran lastimar a otros. Don Guanella descubrió no sólo que estas personas no hacen daño a nadie, sino que a menudo son los más cariñosos y pueden ayudar a los demás y a la sociedad a elevarse a través del valor de la sencillez y la solidaridad.

Hoy podríamos hacer otra aplicación de este principio a las personas que no han disfrutado en su infancia del amor de sus padres, por el debilitamiento de los valores familiares, tan frecuente en nuestra sociedad de hoy. Si fue fallida la experiencia de la paternidad humana, queda la certeza de un Dios Padre de todos que puede dar suficiente energía para superar las dificultades de la vida.

El dolor y la misma muerte a la luz del carisma de la Paternidad de Dios

Don Guanella y también nosotros, guanellianos, somos a menudo llamados a vivir experiencias de dolor y de muerte en nuestro servicio a los hermanos y necesitamos dar un sentido a estas experiencias que nos es ofrecido por el carisma de la paternidad de Dios.

Si pensamos que el mismo Cristo llega a la plenitud de la comprensión de Dios Padre precisamente en la Cruz donde, con total libertad, se entrega a su voluntad, también podemos entender cómo don Guanella recibe la plenitud de su carisma en el momento más difícil de su vida.

El sufrimiento es necesario en la vida del hombre. Las limitaciones son parte del hombre y cuando él quiere ocultarlas y creerse Dios llega inevitablemente el fracaso; cuando el hombre se niega a reconocer que es mortal y hace todo lo posible para alejar de sí la experiencia de la

muerte, se vuelve incapaz de interpretar la vida. El carisma de la paternidad de Dios es también respuesta a la necesidad de Dios que tiene cada hombre. Las personas que reciben este don tienen la capacidad de interpretar la vida con mayor optimismo y esperanza. Y nosotros, al vivir la espiritualidad de la paternidad de Dios, somos capaces de vivir la experiencia de la muerte de una manera muy positiva.

Una de las experiencias más importantes que se realiza en nuestras casas es la de acompañar a muchas personas en el momento extremo de la vida. La muerte es un gran desafío para la sociedad actual. Muchas veces el hombre, en nuestra sociedad moderna, se encuentra solo en el momento más importante de la vida y la fe de don Guanella había intuido esta soledad dramática.

La “Santa Cruzada” de oración por los agonizantes (la Pía Unión del Tránsito de San José) fue la última intuición espiritual de don Guanella que llevó a la plenitud su carisma de la caridad. Es con la atención espiritual al último momento de la vida del hombre como se abre el nuevo horizonte de vida diferente y eterna. Don Guanella nos deja incluso este patrimonio y esta responsabilidad: ser capaces de promover y vivir la muerte con un sentido de fe y esperanza porque nos da la seguridad de encontrarnos con nuestro Padre que nos espera en el Paraíso.

En particular este año, en el que celebramos el Centenario de la aprobación de la Pía Unión del Tránsito de San José en favor de los agonizantes, tenemos la posibilidad de profundizar el sentido espiritual y humanizador de esta intuición carismática del Fundador, de vivirla con compromiso renovado y de difundirla entre los fieles.

Integración entre contemplación y acción

Otra característica de la paternidad de Dios en don Guanella es la integración entre la acción y la contemplación, entre actividad y mística. Todos los carismas, y en particular el de la paternidad de Dios, tienen como base la mística: un carisma no puede consistir solamente en la ascesis o en la actividad. Si una persona no se siente aceptada por Dios como un hijo, no puede expresar plenamente todo el carisma de la paternidad de Dios. Mística significa contemplación de Dios, verlo, sentirlo y acercarse a él como a un padre, en los momentos de oración, pero también cuando actuamos y nos relacionamos con nuestro prójimo.

Nosotros lo expresamos así: «Ver a Dios, servir a Dios en el po-

bre»; nos lo dice el mismo Evangelio: «todo lo que hacéis por estos pequeños, a mí me lo hacéis». Nosotros, guanellianos, no sólo damos un vaso de agua, no sólo ofrecemos casas y cosas bonitas para gente pobre, sino que hacemos nuestro mejor esfuerzo para compartir la pobreza de los hombres y en ella experimentar la presencia de Dios... En esto consiste la mística, la que eligió el mismo Dios que se humilló y asumió la naturaleza humana: kenosis, hasta la identificación con una persona con discapacidad, rechazada por todo el mundo. ¿Quién puede ver algo positivo en una persona con discapacidad profunda, rechazada y marginada por todos? Sólo aquellos que han descubierto que Dios es Padre de todos, por lo que esa persona es “hijo”, más aún, “hijo predilecto” del Padre que está en los cielos. Se trata de la mística de la misión, la mística de la caridad. ¡Cuando lleguemos a esto, seremos santos!

Don Guanella es santo, no porque haya hecho grandes cosas, obras materiales extraordinarias, sino por su disponibilidad para dejarse moldear por Dios, por haber sabido encontrar a Dios en la criatura más humilde. ¡Esta es su santidad!

La fe en la Providencia

La fe en la Providencia viene como consecuencia lógica del carisma guanelliano.

Cuando don Guanella afirmaba que le parecía tener a la Providencia en el bolsillo, quería decir que había hecho un pacto con Dios que expresaba así en su hablar: «Hasta la medianoche trabajo yo, después de medianoche pensará Dios en actuar».

Crear en la Providencia supone un compromiso y la colaboración con la gracia de Dios.

La forma más clara de colaboración con la Providencia de Dios es ciertamente el trabajo, el esfuerzo. El comienza una de sus obritas más significativas de espiritualidad (“Máximas de espíritu y método de acción”) hablando de la fatiga (del esfuerzo): «trabaja hasta medianoche y luego ve a dormir, que Dios hará el resto». Este es el equilibrio que le da serenidad y tranquilidad. Cuando algunos de sus cohermanos le preguntan: ¿Qué será de nosotros cuando ya no estés tú para guiarnos? Don Guanella respondía con tanta serenidad y simplicidad: «El Señor enviará a otros mejores que yo para continuar su obra. ¡Si es obra de Dios y no mía, habrá quienes la continúen!».

Paternidad-maternidad de Dios y espíritu de familia

Fue una bella intuición del Papa Juan Pablo I la de afirmar que en Dios paternidad y maternidad están íntimamente ligadas. Cuando pensamos en la paternidad de Dios incluimos todos los valores y las actitudes maternas de Dios que fueron ya resaltadas en el Antiguo Testamento y que Jesús y la doctrina de la Iglesia han completado.

Entonces podemos afirmar que incluso en don Guanella el carisma se expresa humanamente con la integración del elemento femenino y el masculino para realizar plenamente la caridad y el servicio a los pobres. No puede haber verdadera familia ni tampoco verdadero crecimiento armónico de los hijos sin esta integración.

Desde aquí algunas consecuencias necesarias y compromisos que se derivan del carisma:

Acoger a quien no tiene a nadie y ofrecerle un ambiente familiar

Se debe percibir claramente este clima de familia en nuestras Casas, porque es algo específico de nuestro espíritu.

Normalmente la gente que visita nuestras Obras dice que lo nota, aunque hoy en día existe el peligro de opacarlo al privilegiar otros elementos más técnicos y organizativos de nuestro servicio.

Caracterizar la relación educativa con nuestros asistidos

El método educativo guanelliano no es una simple metodología, es una espiritualidad, y por consiguiente requiere que hagamos nuestros algunos valores interiores y algunas actitudes que nos permiten llegar al corazón de las personas con quienes vivimos. En el Documento Base para Proyectos Educativos Guanellianos estos valores y actitudes están bien descritos y motivados.

Don Guanella recibe y aprecia el sistema preventivo en el período vivido con don Bosco, pero le agrega un estilo particular y personal para adecuarlo al mundo de la pobreza con la cual trataba, y entonces le da aquel subrayado suyo más paterno y servicial, apropiado para conquistar también a las personas menos inteligentes o más alejadas de la Iglesia.

También nosotros hoy tendríamos mucho que decir al mundo sobre cómo la educación está viviendo su crisis profunda por la ineficiencia

de la figura y del rol paterno en la cultura occidental de la libertad y de la autorrealización.

Nuestra propuesta educativa basada en el carisma de la paternidad de Dios es un ámbito privilegiado de nuestro servicio de caridad, en el cual podemos manifestar toda la potencialidad de la paternidad y fecundidad espiritual de quien ha comprendido el modo paterno con el que Dios nos educa a todos.

¡Una conclusión que entusiasma!...

El carisma nos hace verdaderos evangelizadores, educadores de la fe, pero sobre todo padres.

San Pablo, al dirigirse a los fieles de Corinto, se presenta así: «Vosotros podéis tener muchos pedagogos, muchos instructores y educadores, pero uno sólo es vuestro padre: yo os he generado en Cristo».

El padre, en una familia, es aquél que engendra no solo física, sino en especial moral y espiritualmente educando el corazón del propio hijo.

Entonces también nosotros, si queremos aplicar correctamente el método educativo en base al principio de que toda obra humana es participación de la paternidad de Dios, deberíamos implicarnos seriamente en la realización de la finalidad propia de toda paternidad fecunda, la de elevar y hacer crecer a la persona en aquellas actitudes que hacen de ella un verdadero padre, una madre al estilo de Dios.

Todos somos, entonces, de alguna manera padres. No se puede transmitir educación sin amor. Lo repetimos continuamente: la educación es obra del corazón y en cuanto tal debe poder llegar al corazón del otro, para generar en él desarrollo moral y espiritual, de modo que aprenda a su vez a crecer continuamente en su posibilidad de transmitir amor en su entorno.

P. ALFONSO CRIPPA
Superior general

Roma, 19 de marzo de 2013
Solemnidad de San José

MENSAJES DEL PAPA

INEDITO DEL SANTO PADRE BENEDICTO XVI, PUBLICADO CON MOTIVO DEL 50° ANIVERSARIO DEL INICIO DEL CONCILIO VATICANO II

Fue un día espléndido aquel 11 de octubre de 1962, en el que, con el ingreso solemne de más de dos mil padres conciliares en la basílica de San Pedro en Roma, se inauguró el concilio Vaticano II. En 1931 Pío XI había dedicado este día a la fiesta de la Divina Maternidad de María, para conmemorar que 1500 años antes, en 431, el concilio de Éfeso había reconocido solemnemente a María ese título, con el fin de expresar así la unión indisoluble de Dios y del hombre en Cristo. El Papa Juan XXIII había fijado para ese día el inicio del concilio con la intención de encomendar la gran asamblea eclesial que había convocado a la bondad maternal de María, y de anclar firmemente el trabajo del concilio en el misterio de Jesucristo. Fue emocionante ver entrar a los obispos procedentes de todo el mundo, de todos los pueblos y razas: era una imagen de la Iglesia de Jesucristo que abraza todo el mundo, en la que los pueblos de la tierra se saben unidos en su paz.

Fue un momento de extraordinaria expectación. Grandes cosas debían suceder. Los concilios anteriores habían sido convocados casi siempre para una cuestión concreta a la que debían responder. Esta vez no había un problema particular que resolver. Pero precisamente por esto aleteaba en el aire un sentido de expectativa general: el cristianismo, que había construido y plasmado

el mundo occidental, parecía perder cada vez más su fuerza creativa. Se lo veía cansado y daba la impresión de que el futuro era decidido por otros poderes espirituales. El sentido de esta pérdida del presente por parte del cristianismo, y de la tarea que ello comportaba, se compendia bien en la palabra “aggiornamento” (actualización). El cristianismo debe estar en el presente para poder forjar el futuro. Para que pudiera volver a ser una fuerza que moldeara el futuro, Juan XXIII había convocado el concilio sin indicarle problemas o programas concretos. Esta fue la grandeza y al mismo tiempo la dificultad del cometido que se presentaba a la asamblea eclesial.

Los distintos episcopados se presentaron sin duda al gran evento con ideas diversas. Algunos llegaron más bien con una actitud de espera ante el programa que se debía desarrollar. Fue el episcopado del centro de Europa – Bélgica, Francia y Alemania – el que llegó con las ideas más claras. En general, el énfasis se ponía en aspectos completamente diferentes, pero había algunas prioridades comunes. Un tema fundamental era la eclesiología, que debía profundizarse desde el punto de vista de la historia de la salvación, trinitario y sacramental; a este se añadía la exigencia de completar la doctrina del primado del Concilio Vaticano I a través de una revalorización del ministerio episcopal. Un tema importante para los episcopados del centro de Europa era la renovación litúrgica, que Pío XII ya había comenzado a poner en marcha. Otro aspecto central, especialmente para el episcopado alemán, era el ecumenismo: haber sufrido juntos la persecución del nazismo había acercado mucho a los cristianos protestantes y a los católicos; ahora, esto se debía comprender y llevar adelante también en el ámbito de toda la Iglesia. A eso se añadía el ciclo temático Revelación-Escritura-Tradición-Magisterio. Los franceses destacaban cada vez más el tema de la relación entre la Iglesia y el mundo moderno, es decir, el trabajo en el llamado Esquema XIII, del que luego nació la *Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual*. Aquí se tocaba el punto de la verdadera expectativa del Concilio. La Iglesia, que todavía en época barroca había plasmado el mundo, en un sentido lato, a partir del siglo XIX había entrado de manera cada vez más visible en una relación negativa con la edad moderna, sólo entonces plenamente iniciada. ¿Debían permanecer así las cosas? ¿Podía dar la Iglesia un paso positivo en la nueva era? Detrás de la vaga expresión “mundo de hoy” está la cuestión de la relación con la edad moderna. Para clarificarla era necesario definir con mayor precisión lo que era esencial y constitutivo de la era moderna. El “Esquema XIII” no lo consiguió. Aunque esta Constitución pastoral afirma muchas cosas importantes para comprender el “mundo” y da contribuciones notables a la cuestión de la ética cristiana, en este punto no logró ofrecer una aclaración sustancial.

Contrariamente a lo que cabría esperar, el encuentro con los grandes temas de la época moderna no se produjo en la gran Constitución pastoral, sino en dos

documentos menores cuya importancia sólo se puso de relieve poco a poco con la recepción del concilio. El primero es la *Declaración sobre la libertad religiosa*, solicitada y preparada con gran esmero especialmente por el episcopado americano. La doctrina sobre la tolerancia, tal como había sido elaborada en sus detalles por Pío XII, no resultaba suficiente ante la evolución del pensamiento filosófico y la autocomprensión del Estado moderno. Se trataba de la libertad de elegir y de practicar la religión, y de la libertad de cambiarla, como derechos a las libertades fundamentales del hombre. Dadas sus razones más íntimas, esa concepción no podía ser ajena a la fe cristiana, que había entrado en el mundo con la pretensión de que el Estado no pudiera decidir sobre la verdad y no pudiera exigir ningún tipo de culto. La fe cristiana reivindicaba la libertad a la convicción religiosa y a practicarla en el culto, sin que se violara con ello el derecho del Estado en su propio ordenamiento: los cristianos rezaban por el emperador, pero no lo veneraban. Desde este punto de vista, se puede afirmar que el cristianismo trajo al mundo con su nacimiento el principio de la libertad de religión. Sin embargo, la interpretación de este derecho a la libertad en el contexto del pensamiento moderno en cualquier caso era difícil, pues podía parecer que la versión moderna de la libertad de religión suponía la imposibilidad de que el hombre accediera a la verdad, y desplazaba así la religión de su propio fundamento hacia el ámbito de lo subjetivo. Fue ciertamente providencial que, trece años después de la conclusión del concilio, el Papa Juan Pablo II llegara de un país en el que la libertad de religión era rechazada a causa del marxismo, es decir, de una forma particular de filosofía estatal moderna. El Papa procedía también de una situación parecida a la de la Iglesia antigua, de modo que resultó nuevamente visible el íntimo ordenamiento de la fe al tema de la libertad, sobre todo a la libertad de religión y de culto.

El segundo documento que luego resultaría importante para el encuentro de la Iglesia con la modernidad nació casi por casualidad, y creció en varios estratos. Me refiero a la Declaración "*Nostra aetate*" sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas. Inicialmente se tenía la intención de preparar una declaración sobre las relaciones entre la Iglesia y el judaísmo, texto que resultaba intrínsecamente necesario después de los horrores de la Shoah. Los padres conciliares de los países árabes no se opusieron a ese texto, pero explicaron que, si se quería hablar del judaísmo, también se debía hablar del islam. Hasta qué punto tenían razón al respecto, lo hemos ido comprendiendo en Occidente sólo poco a poco. Por último, creció la intuición de que era justo hablar también de otras dos grandes religiones – el hinduismo y el budismo –, así como del tema de la religión en general. A eso se añadió luego espontáneamente una breve instrucción sobre el diálogo y la colaboración con las religiones, cuyos valores espirituales, morales y socioculturales debían ser reconocidos, conservados y desarrollados (n. 2). Así, en un documento preciso

y extraordinariamente denso, se inauguró un tema cuya importancia todavía no era previsible en aquel momento. La tarea que ello implica, el esfuerzo que es necesario hacer aún para distinguir, clarificar y comprender, resulta cada vez más patente. En el proceso de recepción activa poco a poco se fue viendo también una debilidad de este texto de por sí extraordinario: habla de las religiones sólo de un modo positivo, ignorando las formas enfermizas y distorsionadas de religión, que desde el punto de vista histórico y teológico tienen un gran alcance; por eso la fe cristiana ha sido muy crítica desde el principio respecto a la religión, tanto hacia el interior como hacia el exterior.

Mientras que al comienzo del concilio habían prevalecido los episcopados del centro de Europa con sus teólogos, en el curso de las fases conciliares se amplió cada vez más el radio del trabajo y de la responsabilidad común. Los obispos se consideraban aprendices en la escuela del Espíritu Santo y en la escuela de la colaboración recíproca, pero lo hacían como servidores de la Palabra de Dios, que vivían y actuaban en la fe. Los padres conciliares no podían y no querían crear una Iglesia nueva, diversa. No tenían ni el mandato ni el encargo de hacerlo. Eran padres del Concilio con una voz y un derecho de decisión sólo en cuanto obispos, es decir, en virtud del Sacramento y en la Iglesia del Sacramento. Por eso no podían y no querían crear una fe distinta o una Iglesia nueva, sino comprenderlas de modo más profundo y, por consiguiente, realmente “renovarlas”. Por eso una hermenéutica de la ruptura es absurda, contraria al espíritu y a la voluntad de los padres conciliares.

En el cardenal Frings tuve un “padre” que vivió de modo ejemplar este espíritu del Concilio. Era un hombre de gran apertura y amplitud de miras, pero sabía también que sólo la fe permite salir al aire libre, al espacio que queda vedado al espíritu positivista. Esta es la visión a la que quería servir con el mandato recibido a través del Sacramento de la ordenación episcopal. No puedo menos que estarle siempre agradecido por haberme llevado a mí – el profesor más joven de la Facultad teológica católica de la universidad de Bonn – como su consultor a la gran asamblea de la Iglesia, permitiéndome frecuentar esa escuela y recorrer desde dentro el camino del concilio. En este volumen se han recogido varios escritos con los cuales, en esa escuela, he pedido la palabra. Peticiones de palabra totalmente fragmentarias, en las que se refleja también el proceso de aprendizaje que el concilio y su recepción han significado y significan aún para mí. Espero que estas diversas contribuciones, con todos sus límites, puedan ayudar en su conjunto a comprender mejor el concilio y a traducirlo en una justa vida eclesial. Agradezco de corazón al arzobispo Gerhard Ludwig Müller y a sus colaboradores del *Institut Papst Benedikt XVI* el extraordinario empeño que han puesto para la realización de este volumen.

Castelgandolfo, en la fiesta del santo obispo Eusebio de Vercelli, 2 de agosto de 2012

BENEDICTO XVI: UN PONTIFICADO CENTRADO EN LA CARIDAD

La caridad fue central para el pontificado de Benedicto XVI, partiendo de sus encíclicas hasta el mensaje para la próxima Cuaresma, en el cual afirma que «creer en la caridad suscita caridad». Este término evangélico describe al Papa mismo, que nos recuerda que no puede haber una verdadera Eucaristía si no se convierte en pan partido para los demás, en amor por los últimos. Con vivacidad monseñor Enrico Feroci, director de Caritas diocesana de Roma, subraya la preciosa enseñanza magisterial del pontífice en el ámbito caritativo y reconstruye con su memoria gestos y momentos de encuentro entre él y el Santo Padre, con ocasión de sus visitas a diferentes estructuras de la Capital.

Cuando hace tres años, el 14 de febrero de 2010, el Papa vino a visitarnos al Hostal Don Luigi Di Liegro en Via Marsala, en la estación de Termini, una señora huésped le dirigió un saludo de parte de todos. Mientras ella hablaba, me di cuenta de que se había conmovido; sus ojos se humedecieron cuando escuchó que los pobres orarían por él. Su humanidad nos llegó mucho: un gran signo de su participación con el corazón, no sólo con la inteligencia.

Otro encuentro de alcance histórico tuvo lugar el 11 de junio de 2011, cuando en la Sala de Pablo VI el Papa quiso recibir en audiencia a los representantes de diversas etnias rom y gitanas. «¡Que nunca más vuestro pueblo sea objeto de acoso, rechazo y desprecio! ¡Por vuestra parte, buscad siempre la justicia, la legalidad, la reconciliación y esforzaos por no ser nunca causa de sufrimiento de los demás!», había señalado en esa ocasión. «Un evento inolvidable: por primera vez un Papa recibió en su casa al pueblo rom y sinti, recordando la persecución que sufrieron durante la II Guerra Mundial y mostrando su afecto por el mundo gitano en general», dice Marco Impagliazzo, presidente de la comunidad de San Egidio, que en estos ocho años de pontificado tuvo en varias ocasiones el regalo de la presencia del Papa Benedicto XVI. El 27 de diciembre de 2009, fiesta de la Sagrada Familia, el Pontífice visitó el Comedor para los pobres de Via Dandolo, administrado por la Comunidad.

Lo recibieron, además de representantes de San Egidio y de voluntarios, también una mujer romaní y un inmigrante de Senegal. Mientras comía junto con 150 invitados, señaló en su discurso: «Aquí hoy se realiza lo que sucede en casa: el que sirve y ayuda se mezcla con el que es ayudado y servido y en el primer lugar se encuentra quien tiene mayor necesidad». Para Impagliazzo fueron palabras clave «para comprender que los pobres no son “clientes” de la Iglesia, sino que el espíritu del Comedor es similar al de una familia: no hay separación entre los voluntarios y los huéspedes».

Recientemente, el 18 de noviembre de 2012, Benedicto XVI visitó la casa

«¡Vivan los ancianos!», promovida por San Egidio, ofreciendo a los huéspedes pistas de reflexión sobre el valor de la ancianidad y de la vida. El presidente de la Comunidad recuerda «el sentido de humildad, humanidad y cortesía transmitido por el Papa: escuchó muchas historias, dialogó con muchas personas, demostrando saber estar cerca de las personas en dificultad e invitándolas a la oración, a ser intercesores ante Dios: justamente la misión que él mismo eligió vivir con su renuncia al pontificado».

«A veces se tiende a circunscribir el término “caridad” a la solidaridad o a la simple ayuda humanitaria. Es importante, en cambio, recordar que la máxima obra de caridad es justamente la evangelización, o sea el “servicio de la Palabra”. No hay acción más beneficiosa, y por consiguiente caritativa, hacia el prójimo, que partir el pan de la Palabra de Dios, hacerlo partícipe de la Buena Noticia del Evangelio, introducirlo en la relación con Dios: la evangelización es la más alta e integral promoción de la persona humana»: lo afirma el Papa Benedicto XVI en el mensaje para la Cuaresma 2013 con el tema: «Creer en la caridad suscita caridad - “Hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él” (*1 Jn 4, 16*)», presentado hoy en la oficina de prensa del Vaticano. La relación “fe-caridad” es desarrollada por el Papa en una doble vía: la primera, teológica, que analiza cómo la fe es “una respuesta al amor de Dios” y la caridad, a su vez, una manifestación concreta de la “vida en la fe”. Y la segunda, en cambio, más práctica y experiencial, en la que el creyente es llamado a mostrar, a través de “obras concretas de caridad”, cuánto cambió su vida después de experimentar el “Amor de Dios”.

Una adhesión personal. «No se comienza a ser cristiano – escribe el Papa, recordando la encíclica “Deus caritas est” – por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y con ello una orientación decisiva... Y puesto que es Dios quien nos ha amado primero, ahora el amor ya no es sólo un “mandamiento”, sino la respuesta al don del amor, con el cual Dios viene a nuestro encuentro». La fe, así, «constituye esa personal adhesión – que incluye todas nuestras facultades – a la revelación del amor gratuito y “apasionado” que Dios tiene por nosotros». Benedicto XVI subraya, sin embargo, que «este es un proceso que está continuamente en movimiento: el amor nunca está concluido y terminado» y, más aún, el cristiano «está abierto de modo profundo y concreto al amor por el prójimo», en una disposición profunda a la caridad. Esta última, luego, se presenta como un “caminar en la verdad”, esto es un dinamismo interior y exterior que, mientras acerca progresivamente al “amor de Dios”, mueve al creyente a “poner en práctica” este amor recibido, beneficiando a los demás, especialmente a los más necesitados.

Entre el fideísmo y el activismo moralista. El Papa advierte, en este momento del mensaje para la Cuaresma, sobre un riesgo que hoy se puede correr fá-

cilmente. Escribe en efecto que «resulta claro que nunca podemos separar, o incluso oponer, fe y caridad. Estas dos virtudes teologales están íntimamente unidas por lo que es equivocado ver en ellas un contraste o una “dialéctica”». Por un lado, explica, «representa una limitación la actitud de quien hace fuerte hincapié en la prioridad y el carácter decisivo de la fe, subestimando y casi despreciando las obras concretas de caridad y reduciéndolas a un humanitarismo genérico». Pero, «por otro, sin embargo, también es limitado sostener una supremacía exagerada de la caridad y de su laboriosidad, pensando que las obras puedan sustituir a la fe. Para una vida espiritual sana es necesario rehuir tanto el fideísmo como el activismo moralista». Es en este punto que Benedicto XVI profundiza el significado de “caridad”, vinculándolo a su forma más alta, que consiste en la evangelización. Citando a Pablo VI afirma que «el anuncio de Cristo es el primer y principal factor de desarrollo». Y para explicar esta verdad agrega que las obras de caridad «no son principalmente fruto del esfuerzo humano, del cual gloriarse, sino que nacen de la fe», de hecho, dando testimonio de Cristo.

Mirar hacia el futuro con esperanza. En la parte final del mensaje, el Papa retorna a los contenidos teologales de la relación fe-caridad. Recuerda que «la fe, don y respuesta, nos da a conocer la verdad de Cristo como Amor encarnado y crucificado, adhesión plena y perfecta a la voluntad del Padre e infinita misericordia divina para con el prójimo». Esta misma fe «nos invita a mirar hacia el futuro con la virtud de la esperanza, esperando confiadamente que la victoria del amor de Cristo alcance su plenitud». Y en la otra vertiente, «la caridad nos hace entrar en el amor de Dios que se manifiesta en Cristo, nos hace adherir de modo personal y existencial a la entrega total y sin reservas de Jesús al Padre y a sus hermanos». El mensaje entonces llama a cada creyente a preguntarse si su fe está realmente “orientada a la caridad” y si “se muestra genuina”, es decir, si se traduce en obras concretas. En este sentido, Benedicto XVI define la caridad como “cumplimiento de todas las virtudes”.

* * *

A lo largo de este año el Papa Benedicto XVI nos ha dado dos mensajes sobre la caridad expresados en ocasión de la Cuaresma y para la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones y casi al final del año un Motu Proprio sobre el servicio de la Caridad: “Intima Ecclesiae Natura”. Tres aspectos diversos pero que finalmente pueden enriquecer nuestra espiritualidad guane-liana fundada sobre la caridad¹.

¹ Mensaje del Papa Benedicto XVI para la Cuaresma 2012; Mensaje del Santo Padre para la XLIX Jornada Mundial de oración por las Vocaciones, 29 de abril 2012 - Cuarto Domingo de Pascua; Carta apostólica en forma de Motu Proprio del Sumo Pontífice Benedicto XVI sobre el servicio de la caridad.

COMUNICACIONES

A) COHERMANOS

a) PRESENCIAS A FINES DE DICIEMBRE DE 2012

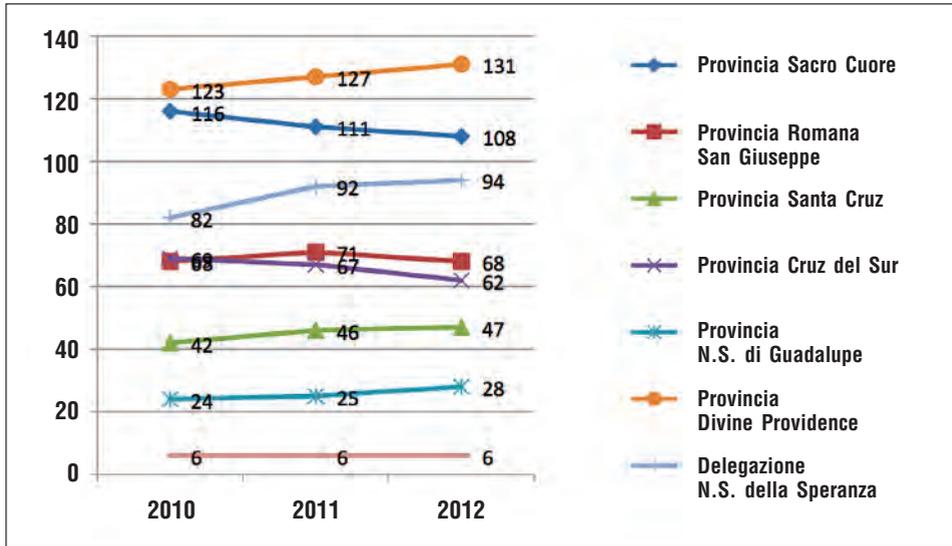
	Obispos	Sacerdotes	Clérigos	Hermanos	Total
Perpetuos	1	320	10	34	365
Temporales	—	—	149	4	153
Novicios	—	—	—	—	25
Totales	1	320	159	38	543

b) EN LA GEOGRAFÍA DE LA CONGREGACIÓN

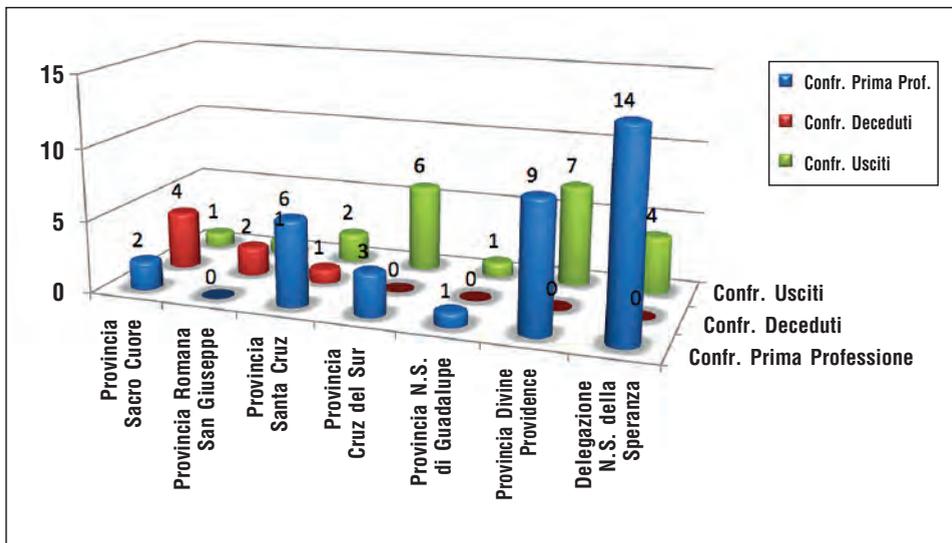
Nación	Comunidad	Profesos perpetuos				Temporales		Novicios	Total
		obispos	sacerdotes	clérigos	hermanos	clérigos	hermanos		
Argentina	6	—	16	—	4	13	—	11	44
Brasil	10	1	28	—	5	3	—	—	37
Chile	3	—	10	—	5	—	—	—	15
Colombia	2	—	3	—	—	—	—	—	3
Colombia (C.G.)	1	—	3	—	—	3	—	—	6
EE.UU.	2	—	11	—	—	—	—	—	11
España	2	—	5	—	1	—	—	—	6
España (C.G.)	1	—	3	—	—	—	—	—	3
Filipinas	2	—	8	—	—	2	—	2	12
Ghana	1	—	3	—	—	2	1	—	6
Guatemala	1	—	3	—	—	—	—	—	3
India	5	—	34	1	—	56	—	8	99
Israel	1	—	2	—	1	—	—	—	3
Italia (S. Corazón)	19	—	85	—	8	2	1	—	96
Italia (Romana)	11	—	58	—	1	—	1	—	60
Italia (Curia)	2	—	11	8	—	15	—	—	34
México	4	—	6	—	1	—	—	—	7
Nigeria	2	—	7	1	3	33	—	4	48
Paraguay	3	—	8	—	1	—	—	—	9
Polonia	—	—	2	—	—	—	—	—	2
R.D. Congo	2	—	7	—	4	20	1	—	32
Suiza	1	—	5	—	—	—	—	—	5
Vietnam	1	—	2	—	—	—	—	—	2
Totales	82	1	320	10	34	149	4	25	543

c) GRÁFICOS PARA LA ESTADÍSTICA 2012

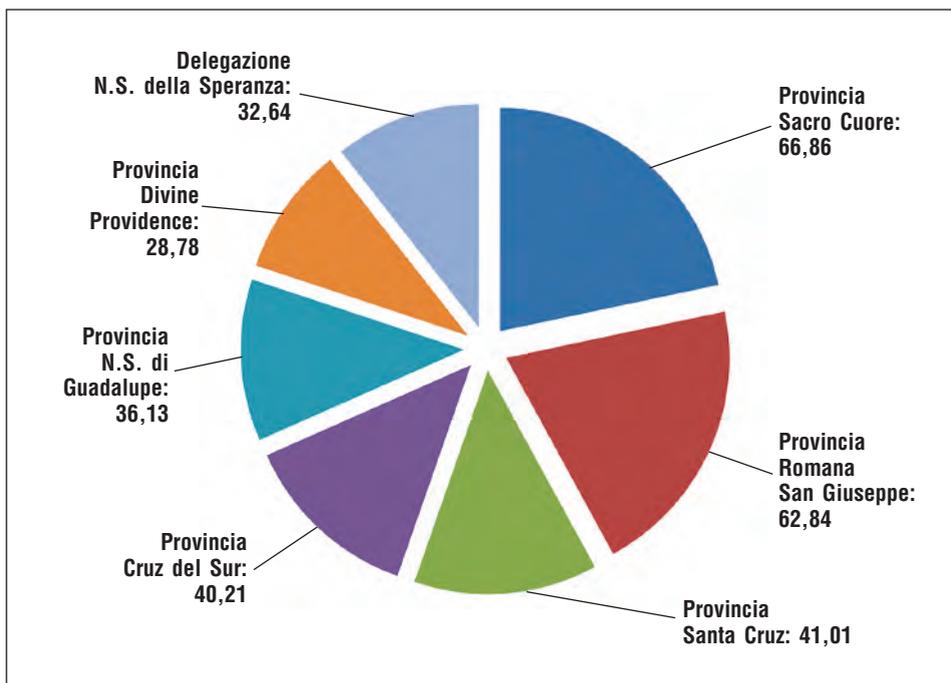
1) Variación en el número de los cohermanos de cada Provincia (como se observa se tienen en cuenta solo los últimos tres años. Las cifras comprenden desde los novicios hasta los cohermanos de votos perpetuos según la Provincia de pertenencia; no se contemplan los cohermanos que han dejado la Congregación y se tienen presente los cohermanos de la Casa generalicia)



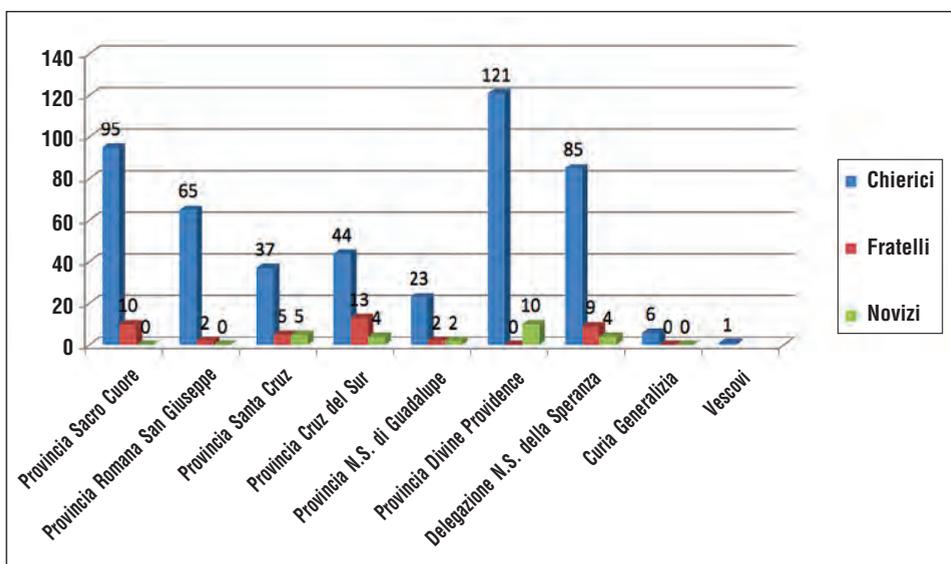
2) Cohermanos que realizaron la Primera Profesión, fallecidos y que han dejado la Congregación en el 2012



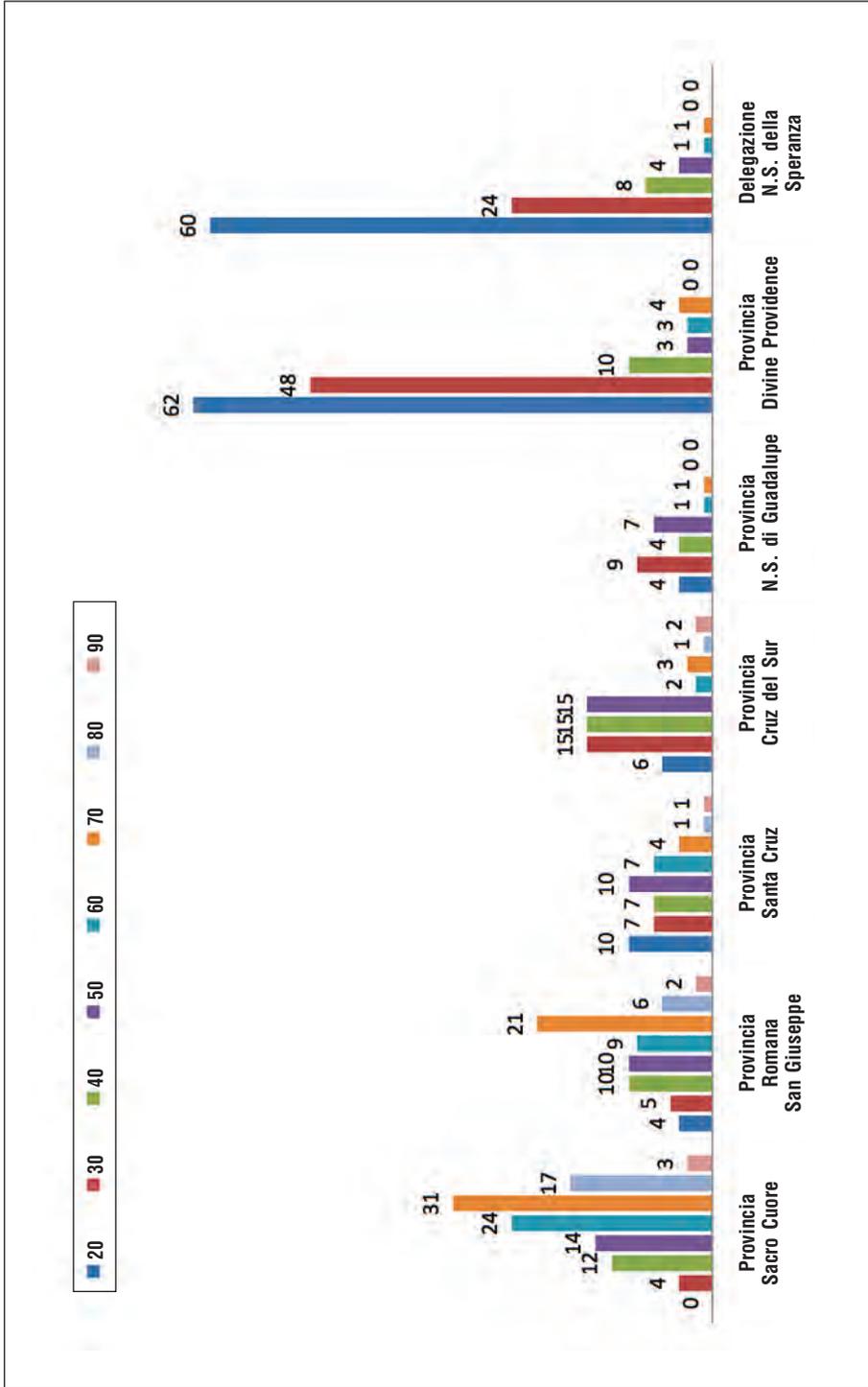
3) Promedio de edad de los cohermanos de cada Provincia



4) Distribución de los cohermanos por pertenencia a cada Provincia en el año 2012, a la Casa generalicia y en el ejercicio del episcopado



5) Cantidad de los cohermanos por Provincia por generación



d) ANIVERSARIOS EN EL AÑO 2013

1. Noventa y más		Años
Romanò don Luigi	09-03-1916	97
Bredice don Armando	22-08-1917	96
Cantoni don Giuseppe	16-07-1920	93
Credaro don Tito	11-02-1922	91
Vaccari don Danilo	01-12-1922	»
Invernizzi don Antonio	06-12-1922	»
Altieri don Vincenzo	11-12-1922	»
Belotti don Francesco	06-02-1923	90
Di Ruscio don Romano	24-04-1923	»
2. Ochenta y más		
Fogliamanzillo Hno. Salvatore	05-04-1924	89
Moroni don Angelo	25-09-1924	»
Altieri don Marcello	27-12-1924	»
Rizziero don Giuliano	29-12-1924	89
Castelnuovo don Mario	23-08-1925	88
Maglia don Carlo	21-07-1926	87
Liborio don Battista	05-09-1926	»
Maniero don Pietro	18-05-1927	86
Pasquali don Pietro	09-10-1927	»
Gandossini don Anselmo	22-07-1928	85
Gridelli don Tonino	13-12-1928	»
Scano don Pietro	15-06-1929	84
Tamburini don Antonio	23-10-1929	»
Casali don Tarcisio	10-02-1930	83
Cornaggia don Franco	11-12-1930	»
Sala don Mario	08-01-1931	82
Gasparoli don Mario	08-06-1931	»
Zanella don Settimo	10-06-1931	»
Merlin don Giuseppe	22-09-1931	»
Bruletti don Pietro	24-09-1931	»
Bini don Giuseppe	04-10-1931	»
3. Octogésimo cumpleaños		
Giannini don Giuseppe	16-08-1933	
Viganò don Piero Giovanni	05-11-1933	
Terzaghi don Leonardo	20-11-1933	

4. Quincuagésimo cumpleaños

Arija García don Juan Manuel	01-01-1963
Rodríguez Caballero don Marcial	30-06-1963
Vogt don Mauro	28-07-1963
Valisi Hno. Carlo Ivano	13-12-1963

5. Quincuagésimo aniversario de Profesión

Troncoso Salazar don José Carlos	12-03-1963
Galli don Giuseppe	24-09-1963
Oggioni don Paolo	24-09-1963
Simion don Vincenzo	24-09-1963

6. Vigésimoquinto aniversario de Profesión

Maidana Muñoz Hno. Hugo Eduardo	01-03-1988
Arockiasamy don John Bosco	08-09-1988

7. Quincuagésimo aniversario de Ordenación

Gandossini don Anselmo	23-06-1963
Simion don Pier Giorgio	23-06-1963
Minetti don Oronzo	30-06-1963

8. Vigésimoquinto aniversario de Ordenación

Biondo don Arcangelo	26-03-1988
Lorenzetti don Fabio	23-04-1988
Frasson don Agostino	11-06-1988

B) ACONTECIMIENTOS DE CONSAGRACIÓN

a) NOVICIOS

1. Bangalore (Provincia Divina Providencia)

Alexis Francis Xavier
Almaraj Johnson Rajesh Kumar
Bisa Bea Gilberto
Latorre Barquilla Dennis

Maria Nathan Bosco Yesuraj
Mariya Anthuvan Arun David
Packiam Kulandai
Prasad Vijay Kumar Pilla
Sebastian Arockia Nathan
Solomon Stalin

2. Luján (Provincia Cruz del Sur - Provincia Santa Cruz - Provincia N.S. de Guadalupe)

Almeyda John René
Aquino Marquez Arturo
Díaz Cáceres Benoní
Fachin Perini Marcio Antonio
Garcete Ramos Edelberto
Hüning Ricardo
Kroetz Alexandre
Monaco Rodrigo
Ovelar Ruiz Díaz Luis Ernesto
Souza Santos Renan Rafael
Zwirtes Sulzbaker Diovane

3. Nnebukwu (Delegación N.S. de la Esperanza)

Akong Christopher
Ekpo Mark
Kapapa Joel
Mongi Herman

b) PRIMERA PROFESIÓN RELIGIOSA

Anthony Jayaraj Saul
Irudaya Raj Vanthu Rayar
Jeyaseelan Martin
Joseph Susaikannu
Maria Antony Raj Savari Viagappan
Packia Raj Sebastian
Praveen Louis Raj
Robert Kennedy Jesu
Vinnarasan Isaac
Biancotto Stefano

Provincia Divina Providencia
Provincia Sagrado Corazón

Pozzoli Paolo	<i>Provincia Sagrado Corazón</i>
Britez Arlindo	<i>Provincia Cruz del Sur</i>
Da Silva Martins Gildenor	<i>Provincia Santa Cruz</i>
De Abreu Eli Marcel	<i>Provincia Santa Cruz</i>
De Macedo Elimar Antonio	<i>Provincia Santa Cruz</i>
Do Santos Costa Francisco Bernardone	<i>Provincia Santa Cruz</i>
Gonçalves Valdecir	<i>Provincia Santa Cruz</i>
Peredes Armoa Juan Carlos	<i>Provincia Santa Cruz</i>
Rodríguez Caballero Luis	<i>Provincia Santa Cruz</i>
Santos Da Silva Tiago	<i>Provincia Santa Cruz</i>
Vargas Villamizar Rubén Darío	<i>Provincia Santa Cruz</i>
Amodu Ochoyoda Benjamin	<i>Delegación N.S. de la Esperanza</i>
Baya Vangu Junior Joseph	<i>Delegación N.S. de la Esperanza</i>
Ilumu Kibuba Gabriel Sedar	<i>Delegación N.S. de la Esperanza</i>
Likita Neope Philimon	<i>Delegación N.S. de la Esperanza</i>
Njoku Onyedikachukwu Felix	<i>Delegación N.S. de la Esperanza</i>
Nland Massaba Landry Pierre	<i>Delegación N.S. de la Esperanza</i>
Nwanze Nwaebuni Stephen	<i>Delegación N.S. de la Esperanza</i>
Nzoloko Kisambu Rodrigue	<i>Delegación N.S. de la Esperanza</i>
Okafor Udoka Uchenna Jonathan	<i>Delegación N.S. de la Esperanza</i>
Oparaugo Chidiebere MacDonald	<i>Delegación N.S. de la Esperanza</i>
Pay-Pay Guiwini Jethro Thomas	<i>Delegación N.S. de la Esperanza</i>
Terkula Ierkpen Patrick	<i>Delegación N.S. de la Esperanza</i>
Ufinama Ntenda Gabriel	<i>Delegación N.S. de la Esperanza</i>
Valentine Chidozie Patrick	<i>Delegación N.S. de la Esperanza</i>

c) PROFESIÓN PERPETUA

Makalu Nzioko Jean De Dieu	(R.D. Congo) en Kinshasa	24-10-2012
Mbanga Musi Leon	(R.D. Congo) en Kinshasa	24-10-2012

d) PROFESIÓN PERPETUA Y DIACONADO

Maria Soosai Dominic				
Sebastian Baskar	(India)	en Poonamallee	11-02-2012	12-02-2012
Antonysamy				
Daniel Jegan Patrick	(India)	en Poonamallee	11-02-2012	12-02-2012
Arockiasamy John Peter	(India)	en Poonamallee	11-02-2012	12-02-2012
Arulappan Kanikkai Raj	(India)	en Poonamallee	11-02-2012	12-02-2012
Alletto Salvatore	(Italia)	en Roma Sem. Teol.	21-04-2012	22-04-2012

Alphonse Baktiswalagan	(Italia)	en Roma Sem. Teol.	21-04-2012	22-04-2012
Cortes Rocha Marcos	(Italia)	en Roma Sem. Teol.	21-04-2012	22-04-2012
Espinoza Cruz Jesus	(Italia)	en Roma Sem. Teol.	21-04-2012	22-04-2012
Luwunu François	(Italia)	en Roma Sem. Teol.	21-04-2012	22-04-2012
Putonor Baridi Lawrence	(Italia)	en Roma Sem. Teol.	21-04-2012	22-04-2012
Rayapillai				
Amalorpavanathan	(Italia)	en Roma Sem. Teol.	21-04-2012	22-04-2012
Unegbu Vitus	(Italia)	en Roma Sem. Teol.	21-04-2012	22-04-2012

e) PRESBITERADO

Corvalán Roberto Carlos	(Argentina)	en Santiago del Estero	26/05/2012	
Arockiasamy John Peter	(India)	en Cuddalore	22/08/2012	
Arulappan Kanikkai Raj	(India)	en Poonamallee	22/08/2012	
Brítez Godoy Antonio	(Paraguay)	en Caaguazú	11/08/2012	
Maria Soosai Dominic				
Sebastian Baskar	(India)	en Poonamallee	22/08/2012	
Alletto Salvatore	(Italia)	en Agrigento	08/12/2012	
Okechukwu Anyanwu Leonard	(Nigeria)	en Aguweze	21/12/2012	

C) HECHOS Y ACONTECIMIENTOS IMPORTANTES

1. Hacia la beatificación de Nicolás Rusca

El pasado 19 de diciembre el Papa Benedicto XVI autorizó a la Congregación para las Causas de los Santos a publicar el Decreto sobre el “martirio del siervo de Dios Nicolás Rusca”, un sacerdote nacido en Bedano (Cantón Ticino) y muerto por odio a la fe a Thusis (Suiza) el 4 de septiembre de 1618. «Las primeras biografías que echaron luz sobre los conflictos religiosos que condujeron al martirio de Nicolás Rusca fueron escritas por algunos guanelianos y fue el mismo don Luis Guanella quien incentivó estos estudios», relata Monseñor Saverio Xeres, profesor e historiador diocesano, redactor de la “Positio super martirio”. «San Luis Guanella y Nicolás Rusca son las dos figuras más importantes de la caridad de la diócesis de Como.

En sus vidas han dirigido la atención a las personas más necesitadas, a las pobrezas y los problemas sociales de su tiempo, demostrando siempre un vínculo muy estrecho y un fuerte apego con las comunidades y su respectivo territorio de pertenencia».

21 de abril de 2013: es esta la fecha en que se llevará a cabo en Sondrio el rito solemne de beatificación del Arcipreste Nicolás Rusca. El 19 de diciembre pasado, el Papa Benedicto XVI, después de recibir en audiencia al cardenal Angelo Amato, autorizó a la Congregación para las causas de los Santos – de la que Amato es prefecto – a publicar el decreto sobre el «martirio del Siervo de Dios Nicolás Rusca, sacerdote diocesano; nacido en abril de 1563 en Bedano (Ticino) y muerto por odio a la fe a Thusis (Suiza) el 4 de septiembre de 1618».

El anuncio fue hecho esta mañana, 19 de junio, en Sondrio, por el obispo de la diócesis de Como Diego Coletti, durante la Santa Misa solemne en la Iglesia Colegial por la fiesta de los santos patronos de la ciudad, los santos Gervasio y Protasio. La confirmación de la fecha del 21 de abril, que, entre otras cosas, viene a coincidir con los 450 años del nacimiento del ya próximo beato Rusca, llegó justo en estos días desde la Secretaría de Estado Vaticana.

«Los santos – dijo el obispo Coletti durante la homilía – nos recuerdan la Gloria de Dios y, en particular, en los mártires encontramos la fuerza del testimonio. Reflexionar sobre el complejo contexto político y religioso en el que se desarrolló la experiencia humana del arcipreste Rusca – agregó a continuación –, puede ayudarnos, por un lado, a comprender la importancia de un diálogo cada vez más profundo entre los cristianos, en un clima de verdadero ecumenismo; y por otro lado, para descubrir el don del perdón mutuo».

«Aún habiendo cambiado los tiempos, el venerable Nicolás Rusca tiene mucho que enseñarnos». Es la reflexión del arcipreste de Sondrio Monseñor Marco Zubiani, quien añade: «el camino de preparación y la celebración de la beatificación de Rusca, que implica a toda nuestra Iglesia diocesana, tendrá lugar casi en su totalidad en el Año de la fe. Es una valiosa oportunidad para poner en el centro de todo el valor de la fe, a testimoniar en la vida cotidiana, con especial atención a la construcción de una comunidad cristiana atenta a los problemas del mundo actual y a la necesidad de diálogo interconfesional e interreligioso».

Por la tarde, también en Sondrio, volvió a reunirse con el “Comité para la beatificación de Nicolás Rusca” (compuesto por el obispo Monseñor Diego Coletti, el Vicario general Monseñor Giuliano Zanotta, por Monseñor Saverio Xeres, por Monseñor Marco Zubiani, por don Alfonso Rossi, por don Ferruccio Citterio, por don Simone Piani, por el profesor Gianluigi Garbellini y la dra. Anna Rossi), que sigue en los trabajos de organización y preparación para el ritual y lo que está conectado a él (desde los aspectos más prácticos y concretos, a las publicaciones, la liturgia, etc.).

• Nicolás Rusca

Para introducirnos en la figura de Nicolás Rusca (1563-1618), además de una breve *biografía* se proponen fichas sobre el *martirio*, los *escritos*, con referencias a la defensa de la fe católica y a la relación con los protestantes y las *cartas*, a través de las cuales destaca su atento cuidado pastoral.

También se da cuenta de las *reliquias*, que ahora se conservan en la Colegiata de Sondrio.

Una actualizada *bibliografía*, que incluye una lista de fuentes, puede dar fe de la investigación histórico-documental a la base de la redacción de la *Positio super martyrio* (Roma, 2002), que condujo al reconocimiento del martirio. A ella se hace sustancialmente referencia para los textos a continuación aquí publicados.

Artículos y breves ensayos, para *profundizar* la vida y el contexto histórico, completan la presentación de Arcipreste de Sondrio.

• **Biografía de Nicolás Rusca**

Nicolás Rusca nació el 20 de abril de 1563 en Bedano, cerca de Lugano, en territorio puesto, en aquel tiempo, bajo la jurisdicción de la diócesis de Como. Sus padres, Giovanni Antonio, de profesión notario, y Daria, hija del médico Giangiacomo Quadrio, tuvieron cinco hijos: Nicolás, el primogénito, Bartolomeo y Luigi, también ellos sacerdotes diocesanos; Margarita, monja benedictina en el monasterio de San Lorenzo en Sondrio, y Cristoforo, que llevó adelante la descendencia con Giovanni Antonio y Carlo, a su vez sacerdotes.

Luego de los estudios iniciados en Pavia y en Roma, Rusca asistió durante siete años al Colegio Helvético, fundado en Milán por Carlos Borromeo para la formación de clérigos procedentes de los Cantones suizos. Fue ordenado sacerdote el 23 de mayo de 1587.

Su primera tarea, en 1588, fue la atención de la parroquia de Sessa, en Pieve di Agno (actual Cantón Ticino), donde permaneció durante dos años.

A continuación fue nombrado arcipreste de Sondrio, territorio dependiente de la diócesis de Como, pero políticamente sujeto a las Tres Ligas Grises (más tarde Cantón Grisones) que habían ocupado la Valtellina, con Bormio y Chiavenna, desde hacía ya ochenta años, bien conscientes de su importancia estratégica. Permitía, en efecto, la conexión directa de las posesiones españolas de la zona de Milán con las del Tirol y por consiguiente con Austria, hasta Alemania y Países Bajos, por una parte, la conexión de la República de Venecia, adversario político militar del ducado de Milán, con los suizos y sus aliados, hasta Francia, por la otra.

En los casi treinta años de permanencia en Sondrio – del 8 de julio de 1591, cuando tomó posesión de la parroquia, a 1618 – Nicolás Rusca desempeñó ejemplarmente el ministerio: predicación y escuelas de doctrina cristiana, administración de los sacramentos, institución de cofradías, en particular la del Santísimo Sacramento, renovación de los lugares sacros y de los objetos litúrgicos, piedad unida a una conducta de vida que fuera “para la edificación de los pueblos”, continuo estudio. La reforma del clero, según lo que el Concilio de Trento reclamaba, de la cual se debía derivar la reforma más general de toda la comunidad cristiana – *salus animarum prima lex est*, la salvación de las

almas sea el compromiso y el primer criterio – encontré en él un modelo de sacerdote “renovado”.

Asimismo, fue ferviente su acción en defensa de la doctrina católica, a través de escritos y “disputas” – se recuerdan al menos tres, entre 1592 y 1597 – movido por el deseo de preservar y reavivar la fe de la gente del valle. Aquí se extendía, gracias también a los dominadores grisonos, en su mayoría pasados a la Reforma, la predicación de ministros protestantes, inicialmente en su mayoría exiliados de Italia y, posteriormente, pastores procedentes de territorios suizos como Zurich, Ginebra y Coira. Si, por un lado, las fuentes documentales atestiguan su firmeza y claridad en cuanto a contenido doctrinal y a pertenencia eclesial, por otro lado surge también su sincero respeto hacia las personas de fe diferente, a veces incluso amistad, por ejemplo, el pastor de Sondrio, Scipione Calandrino, con quien también tuvo un intercambio de libros, o con el gobernador y el historiador grísón Fortunato Sprecher, que por dos años fue para él “familiar”.

Al inicio del siglo XVII la situación político religiosa interna a las Tres Ligas condujo al Estado rético a un período de fuerte desorientación. En reacción a un acuerdo establecido entre los Grisonos y España, en 1617, se había producido en “levantamiento en armas” de algunos municipios filo-vénetos. Dicha iniciativa asumió también una clara connotación confesional, designando indistintamente como enemigos del Estado tanto a los partidarios de España como a algunos católicos más eminentes. Los insurgentes, reunidos cerca de Thusis, instituyeron un tribunal para los sospechosos de traición. Comenzaron así procesos sumarios y facciosos, influidos por algunos jóvenes pastores reformados de tendencia radical, presentes como “supervisores” eclesiásticos.

Fue víctima de esto, entre otros, el arcepreste de Sondrio, que había ya sufrido dos procesos, en 1608-1609, de los que había salido completamente exculpado. En la noche entre el 24 y el 25 de julio de 1618 fue secuestrado por unas decenas de hombres armados, llegados a Sondrio a través de Valmalenco, bajo la guía del pastor protestante Marcantonio Alba.

Conducido a los Grisonos, primero en Coira, luego en Thusis, el primero de setiembre fue procesado, afirmando siempre que era inocente. Puesto bajo tortura, murió la noche del 4 de setiembre de 1618.

• El martirio de Nicolás Rusca

«Non est in tua potestate sed in Dei dignatione martyrium».

«El martirio no está en tu poder, sino que depende de la gracia de Dios que te hace digno de él».

Un don particular, el martirio, y no tanto un “mérito”, subraya, en el *De mortalitate* (17) el obispo de Cartago San Cipriano, escapado por primera vez de la persecución del emperador Decio en 250, sucesivamente muerto mártir,

el 14 de setiembre de 258, durante una nueva persecución ordenada por el emperador Valeriano.

En otra obra agrega:

«El señor ha mandado retirarse y huir de la persecución, y que esto se hiciera lo enseñó y lo mostró con el ejemplo. En efecto, ya que la corona deriva del don de Dios (que nos vuelve dignos de ella) y no se la puede recibir si no es la hora de tenerla, quien, permaneciendo en Cristo, temporalmente se retira, no reniega la fe, sino que espera el momento oportuno» (*De lapsis*, 10).

La detención, el proceso y la muerte de Nicolás Rusca en 1618 no fueron un episodio aislado, sino la conclusión de una vida fiel a Cristo entre las vicisitudes diarias, sin, no obstante, la contraposición violenta. Dispuesto, sí, a sufrir persecuciones, pero no orientado a la búsqueda voluntaria del martirio, según la tradicional sabiduría de la Iglesia que, desde los orígenes, prohíbe «ofrecerse espontáneamente al martirio o provocar al perseguidor» (H. MISZTAL, *Le cause di canonizzazione*, 2005). En primer plano, en efecto, nunca está la persona, sino la Verdad por la cual estamos dispuestos a dar testimonio.

Al término del primer proceso, enterado de nuevas acusaciones, el arcipreste encontró reparo sólo por algunos meses, entre fines de 1608 y comienzos de 1609, fuera de Sondrio, acogido y protegido por el obispo Archinti. Hasta que, en el verano de 1617, agravada ulteriormente la situación, con ocasión de una breve estadía en Bedano, rechazó los intentos de parientes y amigos de retenerlo y decidió regresar con sus feligreses, preparándose también al martirio.

• Captura, juicio y muerte

De la mano con estos hechos, la situación interna de las Tres Ligas se estaba volviendo cada vez más inestable y había llevado, contra el pacto establecido entre los Grisones y España en 1617 al levantamiento armado de algunos Municipios “filo-vénetos”. Cerca de Thusis se instituyó un tribunal (*Strafgericht*), que procedió a ejecutar no sólo a los enemigos políticos, sino también – bajo la influencia de los jóvenes pastores reformados – a algunos católicos eminentes. Nicolás Rusca no se salvó.

En la noche entre el 24 y el 25 de julio de 1618, unas decenas de hombres armados, llegados a Sondrio a través de Valmalenco, bajo la guía del pastor Marcantonio Alba, rodearon la casa parroquial y tomaron a don Nicolás, al hermano Bartolomé y a un servidor. Tras haber transcurrido la noche en la guardia pretoriana, la mañana siguiente su hermano y el criado fueron liberados, mientras que el arcipreste, atado a una mula, fue conducido a través de Valmalenco y Engadina, hasta Coira. Aquí fue encerrado en el edificio de una posada no identificada. De este encarcelamiento en Coira tenemos algunos testimonios directos recogidos por los dos biógrafos, Iodoco y Stöcklin, entre las

cuales la de cierta Catalina Adanckin, fue admirada por la actitud ascética con la cual el sacerdote vivía su cautiverio.

Mientras tanto, se pusieron en marcha las primeras iniciativas en defensa del arcipreste, estando en primer plano su comunidad fiel. Dos días después del secuestro, el 27 de julio, el obispo de Como Filippo Archinti, oportunamente informado, escribió al arzobispo Borromeo y al nuncio ante los Suizos, Ludovico Sarego. A este último, en particular, le pidió su intervención ante los cantones católicos para que hicieran presión sobre los aliados Grisones en defensa del “pobre arcipreste de Sondrio” como solícitamente él hizo.

Fracasado todo intento diplomático, Nicolás Rusca fue transferido a Thusis, sede del tribunal. A la espera del inicio del procedimiento a su cargo, Nicolás fue nuevamente encarcelado en prisiones improvisadas.

El proceso comenzó el 1º de setiembre. La pluralidad de fuentes no hace fácil resumir los cargos de imputación:

- algunos proponían una vez más los cargos de los procesos de 1608-1609 es decir, haber participado en el atentado contra el ministro protestante de Sondrio, Scipione Calandrino, y haber reprendido a un joven por haber participado en la prédica reformada, agravados por la acusación de haber corrompido a los jueces para obtener la absolución;

- en segundo lugar, sería “rebelde” a las leyes del Estado, oponiéndose a la erección del colegio de Sondrio, más en general impidiendo la predicación de los pastores protestantes, y que, fuerte con el sostén de sus parroquianos, habría logrado evitar cualquier intervención de los magistrados;

- acusación más genérica era la de haber mantenido vínculos particulares con los “enemigos” españoles, durante viajes a Milán y en ocasión de la construcción del fuerte de Fuentes;

- una serie de episodios se referiría a la violación de la libertad religiosa, con la prohibición a las parteras católicas de asistir a los partos de mujeres herejes, como también con reproches a una mujer católica por servirse de nodrizas heréticas. Habría inducido a un marido a abandonar la religión evangélica, a la patria y a la mujer, además de rechazar a un padrino de bautismo, por hereje. Otro desprecio a la religión reformada había sido la convocatoria de oraciones públicas *pro haeresum extirpatione*. Incluso, ante la casa parroquial de Sondrio, los Cofrades del Santísimo Sacramento, impulsados por Rusca, habrían ocultado armas para la eliminación violenta de los reformados.

Nicolás Rusca se defendió de todas las acusaciones pidiendo, según lo transcripto en algunas copias del proceso, para evitar la tortura, ser condenado a destierro o prisión. Y tal como se preveía, al no haber ninguna confesión, el arcipreste fue sometido a tortura por dos días consecutivos, lunes 3 y martes 4 de setiembre. Particularmente violento e insistente fue el comportamiento de los pastores protestantes presentes dentro del tribunal, que aumentaron con gol-

pes acompañados de insultos los dolores provocados por la elevación con los brazos atados a una cuerda. Sin ninguna concesión, Nicolás permaneció firme proclamando su inocencia. Poco después, así suspendido de la tortura, murió.

Estos hechos tuvieron lugar la noche del 4 de setiembre de 1618¹.

- **Del Volumen “Beatificationis seu Declarationis Martyrii servidores de Nicolai Rusca”**

Don Guanella

El primero y más decidido de los sostenedores de la apertura de la causa de beatificación del arcipreste de Sondrio, durante el siglo XX, fue don Luis Guanella, declarado Beato en 1964. Desde los años del seminario, demostró gran interés por la figura de Rusca: en las Memorias Autobiográficas, en efecto, recuerda cómo durante las vacaciones era frecuente, en compañía del párroco Della Cagnoletta, ir desde Campodolcino, su pueblo natal, hasta Thusis «para saludar el lugar del martirio» del Rusca. Dicho interés había nacido cuando era jovencito, cuando «sentía al hermano don Lorenzo hablar con Della Cagnoletta, ya preboste en Campodolcino, de la causa del Arcipreste Rusca».

Al comienzo del siglo XX comenzó su compromiso directo con la causa de beatificación. Además de dirigirse personalmente a Roma y a los obispos de Coira, Lugano y Como, dio su propio aporte al favorecer un conocimiento cada vez mayor de la figura de Rusca. A tal fin, encargó a dos sacerdotes que escribieran su biografía y publicó numerosos artículos en el periódico de su Obra, “La divina Provvidenza”.

Por lo que respecta a las biografías, la primera fue la que don Guanella pidió que escribiera un sacerdote de su Congregación, don Giovanni Formentelli: el texto aparecería en 1909, bajo el seudónimo de Reto-Cenomano. En 1913, en cambio, fue publicada la obra encargada al sobrino de Guanella, don Pietro Buzzetti. Ambos textos, como fue aconsejado por Mons. Arturo Benedetti, abogado de la Sagrada Rota, debían servir para reunir pruebas sobre el martirio de Rusca, además de difundir el conocimiento del cura valtelinés. Con este fin, don Guanella no perdió oportunidad de distribuir las dos biografías.

Mons Aurelio Bacciarini

El interés demostrado ininterrumpidamente por el Beato Guanella hacia Nicolás Rusca fue transmitido por él al sucesor en la dirección de la Obra por

¹ 2012 - Comité para la beatificación de Nicolás Rusca para la “Diócesis de Como”.

el fundada, Aurelio Bacciarini, después administrador apostólico del Ticino (1917-1935), para el cual también está en curso la Causa de Beatificación. Bacciarini, que también en esto se muestra seguidor de don Guanella, pidió a un cura de su diócesis, Davide Sesti, que escribiera una biografía de Rusca, pronunciando él mismo algunas reflexiones en recuerdo del arcipreste en el tercer centenario de la muerte.

En el prefacio de *«Una gloria del Ticino, el venerable Nicolás Rusca»*, Davide Sesti recuerda así el origen de esta biografía:

«En la primera mitad de julio pasado, su excelencia Mons. Aurelio Bacciarini, obispo administrador apostólico del Cantón Ticino, me aconsejó que escribiera una biografía, breve y popular, del venerable Nicolás Rusca, que pudiera estar lista para el 4 de setiembre próximo, día del tercer centenario de su valiosa muerte». Riva San Vitale (Suiza), 3 de agosto de 1918.

El siguiente 30 de agosto, el administrador apostólico del Ticino escribió al arcipreste Sesti agradeciéndole «por haber regalado al querido pueblo del Ticino la bella y popular biografía del venerable Nicolás Rusca, mártir de la fe y joya de la patria».

Además de promover dicha biografía, para conmemorar el tercer centenario de la muerte de Rusca, el primero de octubre de 1918 Mons. Bacciarini se dirigió a Sessa, donde Nicolás había sido párroco, y el 30 de marzo de 1919 en Bedano, lugar nativo del Rusca. Fueron ambas ocasiones para exaltar la figura de quien fue «un digno pastor, y además un santo, un apóstol, un mártir de la fe. El obispo no dejó de expresar el inmenso amor que llevaba en el corazón por Nicolás Rusca, en esto unido a don Luis Guanella. Refirió haber escuchado a este último afirmar que si la herejía protestante no había invadido aquellos valles se debía, en buena parte, al arcipreste de Sondrio».

Don Leonardo Mazzucchi

Se señala, en fin, el testimonio de Leonardo Mazzucchi, superior de la Congregación de los Siervos de la Caridad, fundada por don Luis Guanella, de gran relieve para comprender el aprecio que el beato Guanella siempre mostró por Nicolás Rusca; tal testimonio va a agregarse a la fama de martirio del arcipreste de Sondrio.

Don Luis Guanella tuvo desde su juventud gran aprecio por el Rusca, como de un santo mártir, tanto que desde clérigo, desde su pueblo natal, durante las vacaciones, se dirigió en peregrinación a Thusis en el lugar del martirio y repitió esta peregrinación en 1897 cuando hizo sus fundaciones de Splügen y Andeer que puso sobre la protección del Rusca. Esta veneración don Luis Guanella la adquirió sobre todo de la lectura asidua de documentos e historias sobre la Valtellina y Val Chiavenna, de las cuales era gran estudioso, y luego

muy verosímilmente de sus frecuentes coloquios con el sacerdote Giuseppe Della Cagnoletta, nativo de Sondrio y que antes de ser arcipreste de Sondrio, fue preboste de Campodolcino por varios años y por varios más arcipreste de Chiavenna. Ciertamente este conocimiento y este interés sobre el Rusca provinieron en buena parte del conocimiento de los frecuentes coloquios que tenían lugar entre el sacerdote Della Cagnoletta y su hermano mayor, sacerdote Lorenzo Guanella, preboste primero de Roncaglia de Civo, luego de Ardenno, coloquios a los cuales asistió el mismo don Guanella.

Los dos venerables sacerdotes Della Cagnoletta y Lorenzo Guanella hablaban con tanto interés de la Causa del Rusca y con tanto deseo de la glorificación del siervo de Dios que don Luis Guanella, muerto el hermano en 1906, consideró como su deber un tributo de afecto ante el hermano interesarse positivamente de la causa de Rusca. Fue así que habló de esto en Roma con el Padre Claudio Benedetti, consultor de la Sagrada Congregación de Ritos y procuró que se realizara un estudio de la vida del Rusca y de los caminos a seguir para que el abogado Arturo Benedetti, sobrino del arriba mencionado, introdujera la Causa.

[...] Además don Luis Guanella encargó a dos sacerdotes entonces de su congregación, residentes en la Val Bregaglia y en el Valle del Reino, que recogieran documentos y redactaran a partir de ellos la vida del Rusca que apareció bajo el seudónimo de “Reto Cenomano”. Interesó luego personalmente a los obispos de las tres diócesis, Como, Coira y Lugano. En Como, Mons. Alfonso Archi, asignó más tarde al sacerdote Giovanni Baserga la tarea de explorar los archivos también en el exterior para recolectar documentos.

En Coira, Mons. Giorgio Schmitt, feliz de que se promoviera la Causa del Rusca, sin embargo no directamente en Coira, para no suscitar disensos y perturbar la paz confesional.

En Lugano, Mons. Peri Morosini, el cual se mostró entusiasta del tema y listo a asumir la presidencia de la introducción de la Causa del venerable Rusca.

De estos pasos dados por la Causa Rusca, dio informe a su Santidad Pio X, en una audiencia realizada el 29 de enero de 1910.

De este, su interés en la Causa Rusca y de los pasos que daba, hablaba a menudo con nosotros en conversación, dejándonos así casi también a nosotros la tarea, al morir, de continuar el interés por la Causa Rusca.

Entonces, casi a continuación de este interés, Mons. Aurelio Bacciarini, su sucesor como superior general de los Siervos de la Caridad, luego incluso más como obispo de Lugano, se ocupó mucho y con gran constancia de la Causa Rusca. Así en 1918, en el centenario de la muerte de Rusca, se encargó de que fueran publicadas una vida popular y la documentada de Mons. Davide Sesti; hizo celebraciones solemnes en Bedano, patria del venerable, y en Sessa,

donde el Rusca había sido párroco; incluso en Bedano se celebró en la casa nativa del venerable. Luego, en cualquier circunstancia que se presentaba, pedía e insistía que se solicitara el inicio de la Causa, diciéndose deseoso de enviarla él mismo y diciéndose dispuesto a soportar los gastos y se abstuvo de ello por consideración a Como.

2. Un poco de historia de los orígenes

El Charitas recoge todos los años, como podéis ver en este número, la historia oficial de último año transcurrido, con estadísticas y decretos que marcan el desarrollo de nuestra Congregación. También en los Capítulos generales el Superior general presenta a los Capitulares el Informe del sexenio transcurrido. Tuvimos el último en la reciente publicación de los Documentos Capitulares de nuestro último Capítulo.

Sabemos que para comprender a fondo nuestra historia es siempre necesario hacer referencia a los orígenes.

En el Volumen n. 17 de los Ensayos Históricos (Saggi Storici) “Hijas de S. María de la Providencia y Siervos de la Caridad, en los veinte años siguientes a la muerte del Fundador”, se publicó un informe de nuestra Congregación que el por entonces Superior general, don Aurelio Bacciarini, transmitió a la Santa Sede a un año de la muerte del Fundador.

Es siempre agradable volver a esos tiempos...

En este Informe podemos apreciar:

- el amor de nuestros primeros cohermanos hacia el Fundador,*
- la conciencia de haber sido suscitados por el Espíritu y sostenidos siempre por la Providencia de Dios,*
- el sentido eclesial y el amor al Papa, imitando el del Fundador,*
- el fuerte deseo de la aprobación pontificia para nuestra Congregación.*

Parece en efecto que este Informe fue preparado precisamente para preparar y favorecer la aprobación canónica de la Congregación.

Es significativo el hecho de que no se recuerde en absoluto a la Santa Sede la Profesión religiosa emitida por el Fundador y por nuestros primeros cohermanos en marzo de 1908. Más aún, del escrito parece que se debe deducir que aquella primera Profesión fue como un simple acto privado e interno de la Congregación, si efectivamente los cohermanos permanecían aún incardinados en las Diócesis respectivas.

De cualquier manera, sea para nosotros de estímulo este bello cuadro, oficial, de nuestra querida Congregación, para renovar nuestro espíritu de pertenencia, tan evidente en los cohermanos de los orígenes.

- **Informe del Instituto de los Siervos de la Caridad fundado por don Luis Guanella**

A la Sagrada Congregación de Religiosos - Roma

Los orígenes

El modesto Instituto del cual se refiere cuenta 30 años de vida, habiendo comenzado en Como en 1886. El instrumento del cual se valió Dios para darle vida fue el Sac. Luis Guanella, nacido en Campodolcino (Como) en 1842. Tras una niñez y una juventud sin mancha, luego de buenos estudios en los seminarios de Como, donde se distinguió por un bagaje de edificantes virtudes, fue ordenado sacerdote en 1866.

Su Ordinario lo envió como párroco a Savogno, donde permaneció ocho años y donde dio las primeras y heroicas pruebas de su actividad, y sobre todo, de aquella caridad que luego lo hizo padre de los huérfanos y consuelo de los míseros. Admirador de don Bosco y del Cottolengo, transportado por los mismos ardores de caridad, estuvo en continuas relaciones con estos dos grandes atletas del bien, y favoreció, en cuanto pudo, sus obras. En 1875, con el permiso de su Ordinario, se dirigió a Turín, con don Bosco, no para unirse al instituto del Siervo de Dios, sino para madurar, en la escuela de tan gran maestro, la vocación que palpitaba en su corazón. Tres años más tarde regresaba a la diócesis donde, y más precisamente en Traona, hacía un primer intento de fundación fundando un colegio, que se debió cerrar por las dificultades de los tiempos. En 1881 es nombrado ecónomo espiritual de Pianello Lario, donde encuentra el terreno preparado para fundar el Instituto de las Hijas de S. María de la Providencia, con el fin de hospitalizar y asistir a las hijas más necesitadas del pueblo, Instituto que tuvo luego rápido y sorprendente desarrollo. Su gran corazón sin embargo no estaba satisfecho: los varones desafortunados, los huérfanos, los deficientes, los tullidos, los ancianos sin fuerzas, en quienes menos se piensa y a quienes más difícilmente se provee, conformaban el piadoso tormento de su espíritu: y así pensó en dar inicio a un Instituto que se propusiera el alivio de tan grandes miserias.

Y fue en 1886 que abrió en Como el primer asilo masculino con el nombre de Casa de la Providencia, con la asistencia de algunos sacerdotes, algunos jóvenes postulantes, que se habían unido a él en el ejercicio de aquella gran caridad: humildes primicias de una obra que surgía en el silencio, en la humildad, en la pobreza, en las privaciones, en el desprecio casi universal. La Providencia manifestaba su protección eligiendo *infirmis mundi* para sus prodigios.

Y a este Instituto, como al de las Hijas de Santa María de la Providencia, don Guanella dedicó su vida: una vida llena de bien, desbordante de actividad, saturada de sacrificio y de inmolación; vida santa que se apagará en Como el 24 de octubre de 1915 en la Casa Madre de los Siervos de la Caridad, a los cuales aquel hombre de Dios había dejado su programa como testamento: *Orar y padecer*.

El nombre

Don Guanella tenía frecuentemente en los labios una palabra que era el suspiro de su alma; decía: «Oh, ¡venga como incendio santo el fuego de la divina Caridad! ¡Envíe el Señor el Espíritu de su Divina Caridad y el mundo será renovado!». El en su entusiasmo por el bien de los infelices, por la salvación de las almas, auguraba y anhelaba filas de personas generosas que lo ayudaran en el campo de la caridad y en una institución que él decía providencial para nuestros tiempos. Estos cooperadores, sacerdotes y hermanos legos, fueron llamados *Siervos de la Caridad*. El nombre simple, incisivo, expresión viva del espíritu de don Guanella, se conserva aún hoy, y fue reconocido con autoridad por la Sagrada Congregación de los Religiosos en la revisión de las Constituciones.

El propósito

La finalidad del Instituto es sobria y claramente expuesto en el capítulo I de las Constituciones: «El *fin primario* es la santificación de los propios miembros mediante el ejercicio de los votos simples de pobreza, de castidad, de obediencia y mediante la observancia de las Constituciones. El *fin secundario* es el ejercicio de la cristiana caridad al dar hospitalidad y asistir en lo espiritual y en lo temporal, a los pobres más necesitados de tal asistencia, manteniéndolos en casas separadas, o en sectores separados según sean niños y ancianos».

De la finalidad secundaria no queda excluida la vida apostólica, practicada dentro de los límites de lo posible: el Sumo Pontífice Pío X sancionó también esta extensión de la finalidad secundaria del Instituto, confiando a los Siervos de la Caridad una parroquia en Roma.

En conformidad con su finalidad secundaria, los Siervos de la Caridad, actualmente, además de la casa de estudiantado y noviciado, tienen nueve casas de asilo esparcidas en varias diócesis, con un total de más de 1500 asilados, y tienen dos parroquias, de las cuales una es la parroquia-misión del Valle Bregaglia en el Cantón Grisones (Suiza), que comprende *seis municipios*; la otra es la de San José en la Puerta Triunfal en Roma, que cuenta con *unas 20.000 almas*.

El desarrollo posterior

En 1886 el Sac. Luis Guanella, guiado por mano visible de la Providencia, abrió en Como el primer refugio masculino que se llamaba *Casa Divina Provi-*

dencia. Es la Casa Madre de los Siervos de la Caridad, que surge en una vasta área de 15 mil metros cuadrados con una amplia edificación y patios espaciosos, y con capacidad para más de 400 asistidos. En el centro se levanta el santuario del Sagrado Corazón de Jesús a cuya protección don Guanella confió sus obras.

En 1898, animado por S. E. el cardinal Arzobispo de Milán, don Guanella envió a sus Siervos de la Caridad a la gran metrópoli lombarda, donde comenzaron una obra de bien con el oratorio festivo y el espacio de apoyo escolar diario, llamado *de S. Miguel*. Cuatro años más tarde, y precisamente en 1902, el modesto oratorio se transformaba en un gran instituto para huérfanos, deficientes y ancianos: se le dio el nombre de *Instituto San Cayetano*, el Santo de la Providencia, sin la cual se vuelve inexplicable el paso hacia adelante hecho por don Guanella.

El mismo año 1898 la dulce Providencia del Señor ofrecía a la caridad de don Guanella un nuevo campo en Roveredo, en la diócesis de Coira, en Suiza. En aquel gran poblado estaba el antiguo *Colegio Santa Anna*, que por diversas circunstancias no podía ya continuar.

El Obispo de Coira, que no podía soportar la desaparición de aquel importante Instituto de educación, invitó a don Guanella a asumir la propiedad y la dirección. El hombre de Dios aceptó sin más y el Colegio prosperó y, actualmente, con grandes ampliaciones, incorporó también un pensionado.

En 1900 don Guanella comenzó una obra de tal audacia, que sólo su férrea tenacidad, revitalizada por la caridad del Señor, podía enfrentar. Con la ayuda de sus primeros cooperadores, sacerdotes y laicos, decidió fundar una colonia agrícola, con asilo para los pobres deficientes en la llanura de *Olonio San Salvador* en Colico, sobre el lago de Como. El terreno era arenoso y pálido y como tal abandonado por todos. Don Guanella se las ingenió para sanear, en breve tiempo, 500 pértigas de terreno milanés: las mismas autoridades civiles, del Municipio local al Ministerio de Agricultura, aplaudieron al genio cristiano y social de don Guanella. Entonces en aquel páramo, en la cual reinaba la muerte, surge, entre una hermosa vegetación, un verdadero pueblo con iglesia, casa refugio, caserío, agua potable y cementerio: todo obra de don Guanella, que será bendito por los siglos.

Aun en 1900 un generoso legado de Mons. Giovanni Battista Baroni permitía a don Guanella llevar su obra a Fratta Polesine, diócesis de Rovigo. Tras haber establecido un refugio para niñas huérfanas y mujeres ancianas, confiado a las hijas de Santa María de la Providencia, unos años después abrió un *Pensionado para sacerdotes inválidos*, dirigido por los Siervos de la Caridad, al cual luego se añadió un vasto refugio para ancianos, pobres e indigentes.

Un año más tarde, en 1901, don Guanella se preparó para una obra de bien en la que, humanamente hablando, nadie podía pensar. No muy lejos de su valle natal, se abre el Valle Bregaglia, entre las montañas de los Grisones, en tierra suiza. Aquel hermoso y desventurado valle había pasado al protestantismo durante la Reforma, por obra del apóstata Vergerio, y desde entonces no había sido posible

plantar un solo altar y habían sido siempre vanos los esfuerzos de los Obispos de Coira, adonde pertenece el valle. Muchos católicos italianos emigran allí por trabajo y se encuentran, entonces, sin asistencia religiosa, con grave peligro para su fe y para sus almas. Don Guanella, apenado por una situación tan triste, enfrentando dificultades indecibles, compró un terreno en el pueblo central del valle, en Vicosoprano, construyó una iglesia de madera y envió allí a uno de sus sacerdotes. La iglesia de madera se transformó pronto, con la ayuda de benefactores, en una magnífica iglesia dedicada a San Gaudenzio, primer apóstol del valle. Y no contento con este verdadero triunfo, don Guanella construyó otra iglesia en otra aldea en el valle, en Promontogno, para mayor comodidad de los católicos italianos, numerosos en aquel valle. Esta obra es llamada misión católica del Valle Bregaglia, que luego fue erigida en parroquia por el Ordinario de Coira, y los Siervos de la Caridad realizan allí una verdadera obra de salvación, asistiendo a los católicos italianos dispersos en los seis municipios del valle mismo.

En 1904, por combinación providencial, don Guanella adquirió en el Monte Mario, en Roma, una posesión de 300.000 metros cuadrados: fundaba allí una colonia agrícola con un asilo de ancianos, dedicado a *San José*.

Otra obra similar comenzaba, en 1907, en *Trenno Milanese*, donde actualmente existe una floreciente colonia agrícola, con un amplio asilo de discapacitados y de ancianos, bajo la denominación de *Casa San Luis*.

En 1908 Mons. Bianconi, actual obispo de Ferentino, invitaba a don Guanella a asumir la dirección del orfanato Macioti, en la ciudad de Ferentino, que se encontraba en condiciones difíciles. El hombre de Dios aceptó y envió a sus sacerdotes, quienes lo administran con arrendamiento treintenar; se agregó un hogar de deficientes y de ancianos y se ejerce la cura de almas en la iglesia anexa de Santa Ágata.

En 1909, en *Gatteo de Romaña* (Cesena), moría el párroco don Ghinelli, santo sacerdote, que había fundado un instituto para niños pobres. Don Guanella recogió esa herencia, y ahora el instituto es dirigido y en gran medida ampliado por los Siervos de la Caridad.

En 1910 don Guanella, en sus viajes a Roma, observó que en los extremos del barrio Triunfal vivía una numerosa y pobre población, demasiado alejada de la pequeña iglesia parroquial (la antigua iglesia del Santo Rosario) y, oído el augusto consejo de Pío X, abrió en aquel lugar una iglesita provisoria con jardín de infantes y oratorio festivo, a la espera de que la Providencia le brindara los medios para construir una iglesia más grande. Y la nueva iglesia fue realizada, con graves sacrificios por parte de don Guanella y con la generosa ayuda del Sumo Pontífice Pío X, que estimaba de manera particular a ese hombre de Dios. Se trata de la Iglesia del *Tránsito de S. José*, erigida en iglesia parroquial el 30 de junio de 1912. Esta ha sido la última fundación de los Siervos de la Caridad hecha por don Guanella. El querido Fundador pasó a su eterno descanso el 24 de octubre de 1915.

El siguiente mes de noviembre, S. E. Mons. Marelli, obispo de Bergamo, de acuerdo con el Municipio ciudadano, invitaba a los Siervos de la Caridad a abrir en la ciudad misma un hogar para ancianos y discapacitados. Los Siervos de la Caridad aceptaron, reservándose pedir el consentimiento autorizado de la Ven. Congregación de los Religiosos. Pero al mismo tiempo se presentó el peligro de que la casa seleccionada para ese propósito debía servir a las exigencias del comando militar, y la fundación quedó momentáneamente suspendida.

En cambio, un visible don de la Providencia divina hacia los niños huérfanos de don Guanella fue la posibilidad de comprar una vasta finca, con construcción civil y rústica, en *Fara Novarese*: lugar muy apto para un estudiantado y para el noviciado, de los cuales tenían necesidad los Siervos de la Caridad.

Con el feliz consentimiento del Ordinario diocesano, incluso ahora habitan allí los aspirantes-clérigos del Instituto y, a finales de este año, previo pedido a la Congregación de los Religiosos, se abrirá el noviciado regular.

Resulta de estos rápidos apuntes que el Instituto de los Siervos de la Caridad en no muchos años de vida se extendió en ocho diócesis para dar alivio a las miserias humanas: Como, Coira, Milán, Roma, Ferentino, Cesena, Rovigo, Novara.

En los hogares donde se reciben huérfanos no discapacitados, hay escuelas primarias, escuelas de artes y oficios, para que, junto con el asilo, se les pueda dar educación y una profesión.

Se observa con satisfacción que, en general, entre los asilados hay buenos hábitos, piedad satisfactoria y a menudo edificante: sobre todo es un espectáculo de fe la frecuencia en la S. Comunión, especialmente de los jovencitos, que la reciben por centenares cada día.

Y se observa incluso que entre los ancianos pobres, que vienen a cerrar los ojos en nuestros hogares, en tantos años no se registró jamás un caso de muerte no “buena”. Gracia de San José, al cual don Guanella quiso dedicar la *Pía Unión de los Agonizantes*, erigida en Unión primaria en nuestra iglesia de San José en Puerta Triunfal en Roma, y que ya cuenta más de 600.000 inscriptos.

El personal religioso

La familia de los Siervos de la caridad se compone, actualmente, de 142 personas, así distribuidas:

- A. Sacerdotes 48
 - a) con votos perpetuos: 37
 - b) Postulantes: 8
 - c) Oblatos: 3

N.B.: Los ocho sacerdotes postulantes esperan emitir próximamente los votos trienales, porque, desde la muerte el Fundador, no se recibieron aún nuevos votos.

B. Clérigos 52 (¡futura esperanza del Instituto, son un número consolador!)

Así subdivididos:

En los cursos teológicos	12
del bachillerato superior (liceo)	10
del bachillerato (gimnasio)	30

N.B.: Los clérigos de los cursos teológicos y de liceo están vinculados por votos trienales.

C. Hermanos legos 42 (tan necesarios en un Instituto como el nuestro, están presentes en buen número).

Así repartidos:

Hermanos con votos perpetuos	19
trienales	11

Postulantes 12

N.B.: Sobre el Noviciado se refiere en el párrafo siguiente.

El estado disciplinario

A. En general

Por gracia especial del Señor, entre los Siervos de la Caridad no hay ningún desorden grave a deplorar ni nadie que haya faltado al decoro.

Desde hace una década, solo dos sacerdotes dejaron el Instituto por vocación no probada. El amor a la oración es reconfortante en todos, y la mutua caridad y la subordinación a los superiores son prueba del espíritu de Dios.

Todos se ocupan del cuidado de los pobres o de las obras del ministerio, en las cuales dan buena prueba de celo: dan fe de esto las misiones de la Bregaglia, el despertar religioso en la parroquia de San José en Puerta Triunfal en Roma, y otros lugares.

Ciertamente no se puede decir que en el Instituto haya toda la regularidad de una congregación organizada desde hace tiempo y formada en la vida en común. Se debe calcular que es un instituto naciente, el cual va conquistando poco a poco su regular uniformidad. Sin embargo, por misericordia de Dios, estamos en buen punto, en tanto las Constituciones son sustancialmente observadas.

Especialmente, luego, queremos invocar la benévola atención de la Sagrada Congregación sobre dos dotes morales de los Siervos de la Caridad, de las cuales damos fe ante Dios, y son:

– *El espíritu de sacrificio.* Quien visita uno de nuestros asilos, donde se acogen las más profundas desventuras del pueblo, y ve al sacerdote o al hermano laico que, de la mañana a la noche, vive con las personas más infelices

y deformes, o bien se dedica a la asistencia en los talleres, no puede no reconocer en ellos un espíritu no común de sacrificio. Este espíritu de abnegación, de compasión, de paciencia, es ciertamente – como afirmaba nuestro Fundador – una valiosa ayuda para la integridad del hábito sacerdotal y religioso.

– *El espíritu de apego al Papa.* Nadie ignora el sople de modernismo o semimodernismo que se difundió últimamente entre el clero secular y regular, afectando incluso ideas santas y sobre todo, alterando la armonía divina que debe existir entre el pensamiento del Papa y el pensamiento de los sacerdotes. Y bien, entre los pobres Siervos de la Caridad, por máxima gracia de Dios, no penetró ni siquiera el mínimo sople de tan pestífero espíritu. Todos están de acuerdo con el Papa y no existe uno solo que tenga ideas torcidas. Nuestro Llorado Fundador nos ha dejado en herencia un apego granítico al Papa y esto queremos conservar, y de esto gloriarnos en la vida y en la muerte, y que nunca el espíritu moderno debilite su solidez.

B. *En particular*

– *El estudiantado.* Es en el estudiantado donde se observan, se forman y se consolidan las mejores vocaciones al Instituto. Por eso se le dedica una atención especial. Lamentablemente hasta la muerte del Fundador no fue posible tener una casa para el estudiantado: hasta el fin del pasado año escolar, los estudiantes eran congregados, en su mayor parte, en una sección de la casa de Como, o bien dispersos en las distintas casas, y se les impartía la enseñanza de la mejor manera que las circunstancias permitían. Desde el cielo nuestro Llorado Fundador proveyó a hacernos obtener la suspirada casa del estudiantado: la casa de San Jerónimo, en Fara Novarese, que inauguramos recientemente y a la que enviamos todo nuestro bachillerato (gimnasio). Así, en el recogimiento y en la uniformidad del método, los clérigos tendrán mejor formación y educación.

– *El Noviciado.* Desde la época de la fundación del Instituto siempre existió el noviciado, pero a su manera: ya que los novicios vivían dispersos en las diversas casas, y tras haber sido probados suficientemente en la piedad y en los oficios de caridad, eran admitidos a los votos. Esto es porque no fue nunca posible tener una casa de noviciado, porque no se podía dedicar a ella suficiente personal, y sobre todo porque la urgencia del trabajo exigía que los novicios se dedicaran a las tareas en las diversas casas. Todos estaban convencidos de que si esto era explicable en los inicios del Instituto, no lo debía ser más en el futuro; al entrar el Instituto en la normalidad debe tener su noviciado también normal, del que conseguir sujetos formados en la misma disciplina y en la misma vida en común. Y ahora finalmente se puede proveer a esta necesidad, ya que en la vasta construcción de *Fara Novarese* se puede, junto al estudiantado, erigir un noviciado conforme a las reglas canónicas, y este mismo año se elevará la solicitud a la Santa Sede.

– *De la separación entre los Siervos de la Caridad y las Hijas de Santa María de la Providencia.* Conocemos las reglas promulgadas por la S. Congregación al respecto y la repetida insistencia en distintos momentos a nuestro venerado Fundador, para que la separación fuera real y total. Y afirmamos con satisfacción:

1) Que desde hace varios años a esta parte la separación, justamente deseada, es perfectamente observada. Económica y disciplinariamente los dos institutos son independientes. Los Siervos de la Caridad no tienen ni facultades directivas ni injerencia con las Hermanas. *Formal* y sólo nominalmente, entre los timbrados de inmuebles de los Siervos de la Caridad, adquiridos con anterioridad, figura aún el nombre de algunas hermanas: pero ahora ya se está proveyendo al reemplazo con los nombres de los Siervos de la Caridad.

2) Que, si las Hermanas prestan servicio caritativo en los hogares de los Siervos de la Caridad para la dirección de la cocina, la despensa y el guardarropas, como se usa en los seminarios y en otros institutos similares, son sin embargo observadas todas las normas de separación queridas por la disciplina religiosa. Quien visita nuestras casas puede constatar la verdad de lo que afirmamos.

Al respecto se refiere aquí un hecho ejemplar. Nuestro Fundador había abierto en *Ardenno Masino*, en Valtellina, un hogar para discapacitados mentales, confiado, se entiende, a los Siervos de la Caridad. Las hermanas desde el principio prestaban allí servicio. Cuando llegaron las indicaciones de Roma en materia de separación, como en el hogar de Ardenno, para la configuración del inmueble, no era posible la separación *in formis*, ¿qué hizo don Guanella? Cerró el hogar y transportó a todos los asilados a su colonia agrícola de San Salvador, en Colico. Ciertamente no fue un sacrificio leve: pero no reparó en esto, con tal de alcanzar el propósito decididamente anhelado de la verdadera separación.

– *De otras indicaciones particulares realizadas por la S. Congregación.* Con carta protocolada, con fecha 16 de agosto de 1912, y con otra, de fecha 4 de mayo de 1914, la S. Congregación realizaba varias indicaciones sobre la marcha material del instituto, como el cuidado por disminuir la deuda del mismo Instituto, la prudencia en asumir nuevas obligaciones, el cumplimiento regular de las reuniones del Consejo directivo, etc.

Se observaron estas indicaciones con un programa de consolidación, abandonando, por ahora, la idea de expansión de la Obra, y también con las reuniones normales de consejo, como pudo constatar el mismo Visitador apostólico Mons. Balconi. Además, está el hecho de que el Instituto, de ahí en adelante, no asumió ningún compromiso más que se pueda considerar verdaderamente oneroso.

– *El cardenal protector.* S. S. Benedicto XV, con un rasgo de particular bondad, apenas asumió el pontificado, asignó a los Siervos de la Caridad un

protector en la persona de S. E. el Sr. Cardenal Filippo Giustini. Dicha designación contribuyó mucho al bien de la institución, debido a S. Eminencia fue siempre generoso en consejos paternales, que se trató siempre de tener en valiosa cuenta.

– *El gobierno del Instituto después de la muerte del Fundador.* Por propuesta del Emmo. Cardenal protector, tras la muerte del Fundador la Sagrada Congregación, con Decreto de noviembre de 1915, delegaba la dirección del Instituto en el Sac. Aurelio Bacciarini, ya vicario del Instituto mismo, dándole facultades generales por dos años.

El sacerdote nombrado, consciente de la grave responsabilidad que le había sido confiada, hizo cuanto le era posible para asistir al Instituto en el doloroso período que siguió a la pérdida irreparable del Fundador. El mismo, sin embargo, puede testificar delante de Dios, que luego de esta muerte, nunca suficientemente llorada, no solo no decayó, sino que se fortificó – ciertamente por intercesión del Fundador – el espíritu de solidaridad y de disciplina entre los Siervos de la Caridad.

Se nota que el delegado de la S. Sede, aunque provisto de poder general, sin embargo en el gobierno del Instituto siempre consultó a los mejores y más experimentados miembros del Instituto mismo.

La economía

A. Medios de subsistencia

Los medios con los cuales se sostiene el Instituto son los mismos que sostuvieron los pasos de nuestro recordado Fundador y Padre en el largo y fatigoso camino de las fundaciones. Esto es:

1) Una mensualidad modesta y variada, que casi todos los asistidos aportan directa o indirectamente, por medio de los municipios o de las entidades morales.

2) Los estipendios de S. Misas y las ofrendas por el Ministerio de los sacerdotes.

3) Las ganancias que moderadamente se obtienen de las artes y oficios que se practican en las distintas casas.

4) Las asociaciones piadosas o comités de benefactores, constituidos en las grandes ciudades, como Milán, Roma, etc., que dan un buen aporte de cuotas anuales u ofrendas extraordinarias.

5) El periódico mensual *La Divina Provvidenza*, órgano del Instituto, que es publicado desde hace 25 años y recoge ofrendas continuas y numerosas.

6) Las retribuciones que se tienen en ocasión de las frecuentes participaciones de los huerfanitos en los funerales, por invitación de los familiares de los difuntos.

7) Las donaciones extraordinarias de grandes sumas (de L. 10.000, 20.000, 50.000 y más), que la Providencia, cada tanto, no dejó nunca de enviar por medio de ricos caritativos.

Nota. El panorama, particular y detallado, que sigue a estas observaciones generales sobre la economía del Instituto, pone en evidencia que el mismo tiene una florida situación material muy reconfortante, al punto que no sólo ha hecho siempre frente a las necesidades de la obra vasta y compleja, sino que se pudo dejar aparte algunas ganancias para emergencias imprevistas.

B. *Panorama económico*

Se antepone algunas observaciones:

- 1) El querido Fundador proveyó a su sucesión con testamento regular.
- 2) Todas las acciones relativas a esta sucesión fueron debidamente realizadas, incluyendo los deberes ingentes con el fisco.
- 3) Después de la muerte del Fundador continuó por parte del público el mismo aprecio, continuó la misma beneficencia, más aún, – ciertamente por las oraciones del hombre de Dios – la beneficencia aumentó, no obstante los tiempos difíciles que estamos viviendo.
- 4) Como se deduce del presupuesto, el Instituto está en condiciones económicas suficientemente buenas: incluso si, como resultado de la guerra, la dificultad económica se hace sentir más grave; Sin embargo, la marcha es regular.
- 5) Por ahora se busca concentrar todos los esfuerzos para consolidar la estructura económica del Instituto, renunciando, *por ahora*, a cualquier expansión que sea gravosa para el Instituto.

Con respecto a las deudas del Instituto se observa que no deben y no pueden ser motivo de preocupación excesiva: baste decir que la venta de la propiedad sólo en Monte Mario, ya parcelado por el Ing. Leonori, es suficiente para satisfacer todas las deudas hipotecarias que tenemos en varias casas.

Cabe señalar que dicha venta en lotes, ya comenzada, fue interrumpida, tanto debido a la guerra, cuanto para la liquidación de la sucesión a la muerte del fundador: pero se debe considerar que se la podrá continuar regularmente cuanto antes.

La invocada aprobación

1. *Los pasos realizados hasta ahora*

Nuestro venerado Fundador, ya desde los primeros años del Instituto, en medio de la amargura indecible esparcida en su camino, tuvo preciosos consuelos de aliento y elogios; primero de parte de Excelentísimos Obispos y de Eminentísimos Cardenales, como por ejemplo, de los difuntos cardenales Ri-

boldi, Ferrata, Respighi, del viviente Cardenal Ferrari de Milán, del Cardenal Maffi, de Mons. Valfrè di Bonzo, ya obispo de Como, de los obispos de Coira, de Adria, Rovigo, etc. Pero sobre todo surge, en la protección y en la benevolencia hacia el Instituto, Su Excelencia Mons. Alfonso Archi, obispo de Como, donde el Instituto de los Siervos de la Caridad tuvo inicio y donde tiene la casa madre: verdadero padre y maestro, Mons. Archi hizo todo lo que puede hacer un obispo para favorecer el Instituto naciente y, tras la muerte del Fundador, su bondad pareció duplicarse hacia los niños huérfanos de don Guanella.

Al aliento de los obispos se agregaron muy pronto los más augustos del Papa y, ya desde 1890, el P. León XIII bendecía a don Guanella y a sus obras. Pío X entonces, no sólo bendijo y animó a don Guanella, sino que no limitó los favores hacia el pobre Instituto de los Siervos de la Caridad. Animado y sostenido por tales alientos, don Guanella en 1906 presentó por primera vez a la S. Congregación de Religiosos, las Constituciones de los Siervos de la Caridad, para que fueran revisadas con autoridad, no atreviéndose aún a esperar la aprobación. La Sagrada Congregación las revisó diligentemente, precisó y estableció el propósito del Instituto, hizo las oportunas correcciones y modificaciones, para darles forma y disposición definitivas y las reenvió con juicio benévolo por el bien que en el Instituto se venía obrando, para que fueran observadas.

Algunos años después, y precisamente en 1911, la Sagrada Congregación, para seguir más de cerca al Instituto de los Siervos de la Caridad, nombraba un Visitador en la persona de Mons. Francesco Balconi, arcipreste de la Catedral de Milán, quien emprendió de inmediato la visita a las diversas Casas del Instituto. Fue luego del resultado bastante satisfactorio de estas visitas que don Guanella pensó que había llegado el tiempo de solicitar la aprobación tan deseada: por eso presentó un exhaustivo informe del Instituto de los Siervos de la Caridad, acompañándolo con el pedido e la aprobación temporal. La S. Congregación, madurada bien la cosa, no creyó oportuno otorgar la aprobación solicitada y concedió, en cambio, el *decretum laudis*, en agosto de 1912.

Sobre la aprobación, la S. Congregación respondió: «*Dilata, et ad mentem*»; y la idea de la S. Congregación era que se conservara en su cargo el Visitador, al cual se encomendaba cuidar el estado material del Instituto, y conducirlo a la perfecta observancia de la separación del Instituto de las Hijas de Santa María de la Providencia.

Las augustas recomendaciones de la S. Sede fueron, a nuestro juicio, fielmente cumplidas, como se dijo en la relación sobre el estado disciplinario y económico del Instituto. Una prueba, por lo demás, está en el hecho de que, en noviembre de 1915, la S. Congregación declaraba concluida la tarea del Visitador.

2. Las razones de la presente solicitud

a) El estado suficientemente bueno del Instituto, tanto en el aspecto moral como económico.

b) El estado del personal religioso, el cual, como surge del § 5 del presente informe, es bastante significativo.

c) La acogida brindada, como se dijo y probó, a las indicaciones particulares de Roma.

d) La aprobación permitirá que la Regla sea mejor apreciada por la conciencia de cada uno de los miembros del Instituto, y por consiguiente contribuirá a la cada vez mejor formación de los miembros del mismo Instituto.

e) La aprobación dará mayor crédito al Instituto, y serán más numerosas las vocaciones también de sacerdotes, para que las casas estarán equipadas con un personal más numeroso y se podrá, más tarde, responder a las múltiples solicitudes de obispos, que llaman a sus diócesis a la modesta obra de los Siervos de la Caridad, como ocurrió, por ejemplo, por parte de los ordinarios de Tarento, de Bergamo, de Oppido Mamertino, etc.

f) En particular se llama la atención de la S. Congregación sobre el hecho que, al no estar el Instituto aprobado, todos los Siervos de la Caridad están aún incardinados en las diversas diócesis a las que pertenecen, con el peligro de que los Ordinarios reclamen a sus sujetos, con perjuicio incalculable para el Instituto. El único camino para reparar el peligro, que se vuelve cada vez más grave, es la aprobación.

3. *Las esperanzas*

Se espera, entonces, que la tan anhelada aprobación sea concedida por la bondad de la S. Iglesia hacia un Instituto que, especialmente durante y tras la guerra actual, se prepara para aliviar, con la ayuda del Señor, inmensas miserias humanas. Nutrimos esta esperanza, confiados en las oraciones de nuestro Fundador, para quien Dios no reservó en la tierra este supremo consuelo.

No somos muchos en número y menos somos en virtud, porque reconocemos nuestra debilidad, que nos hace decir a cada paso: «*Servi inutiles sumus*»; sin embargo, confiando en Dios, en el Papa, que lo representa, en la Sagrada Congregación, que nos condujo hasta aquí como madre vigilante, nos atrevemos a confiar dulcemente seguros de que vendrá esta suprema decisión, la cual, *aunque temporal*, será para nosotros como la palabra reconfortante de Jesucristo a los Apóstoles: «*Nolite timere, pusillus grex...*»; será para nosotros, como decía el venerable don Bosco, *el vínculo de oro que une los miembros al Instituto, el Instituto al Papa y, a través del Papa, a Dios.*

Como, ... 1916

Sac. AURELIO BACCIARINI
Sup. de los Siervos de la Caridad

3. Apuntes de reminiscencias sobre Don Luis Guanella

(Transcripción de don Cesare Perego de un manuscrito conservado en el Archivo Guanelliano de Como).

El texto es de Mons. Giovanni Tam, quien fue amigo de don Guanella, valtellinés y arcipreste de Traona. En 1925 se convirtió en promotor, junto con varios sacerdotes de la Valtellina, de la causa de beatificación del Sac. Nicolás Rusca, recuperando la intención de don Guanella.

En la primavera de 1872, vi por primera vez a don Luis; me encontraba con mi familia en un campo en el pedregoso camino que de la Villa conduce al Savogno; y los míos dijeron «He aquí que pasa don Luis de Savogno...» y pasaba apresurado el joven cura rubicundo.

En aquellos años se pasaba el otoño y el invierno en Malaguardia en San Cassiano, donde se iba a Misa en la fiesta, y aquel párroco, don Andrés Guanella, nos había dado el primer opúsculo de don Luis: «*Advertencias al pueblo etc.*» que leían en el atardecer y en la Villa lo dábamos a leer a los demás. A continuación, tras la muerte de don Luis, don Mazzucchi con insistencia me pidió que se lo enviara, no encontrando ninguna copia, pero no lo encontré más, y le escribí a don Mazzucchi para que lo buscara en la Tipografía Salesiana en Turín donde había sido impreso; pero tampoco en los catálogos salesianos aparecía más.

Cuando yo era seminarista me topé varias veces con hombres de Savogno que criticaban a don Luis porque había enviado a hermanas muy jóvenes para hacerlas morir de inanición.

Un día mi preboste Don Trussoni me dijo: «*Fui a Pianello e hice de todo para disuadir a don Luis de la utopía de convertirse en otro don Bosco; pero no hay modo hacérselo entender. Es un ángel, es otro San Luis, pero está fijo en su idea*».

Don Giuseppe Romani, preboste de Caspano, me dijo: «*Para Caspano estaba en terna conmigo también D. L. Guanella [en realidad don Guanella no fue puesto en la terna], y en los comicios populares triunfó yo con un voto de diferencia*».

Cuando fui al concurso [*para la parroquia de Menarola*], don Luis, apenas me vio, quiso que fuera su huésped, y a la tarde me hizo confesar y dirigir algunas palabras a las pocas hermanas y asistidos.

El Prof. Gobbi, futuro arcipreste de Morbegno, al pasar conmigo en el vapor de Pianello, me decía: «*Don Guanella se hace compadecer con esos folletos que hace imprimir: deberían prohibirle degradar de esta manera nuestra casta*».

Don Luis desde Savogno tenía los ojos puestos en una edificación en Meuse con la intención de comprarla; falto de medios, llamó a menudo a las puer-

tas del rico Señor Cab. Dolzino en Chiavenna, pero era rechazado de mal modo, como me decía su capataz por entonces, Giuseppe Succetti de Prosto.

Cuando estuve en Menarola [1888-1895], en una fiesta en Mese los curas allí llegados, entre ellos el Prof. D. Eugenio Geronimi, en la mesa censuraban a don Luis como un exaltado que quería convertirse en otro don Bosco, mientras también en Como por sus iniciativas estaba cargado de deudas, etc.

Dos niñas huérfanas de Menarola (hermanas Pedeferra) fueron ubicadas una en Sommarovina como empleada doméstica y niñera, la otra en Veduggia en la hostería Tavasci contigua a un cuartel de la Guardia de Finanza, un verdadero lugar infame, adquirido posteriormente por don Luis.

Apenas lo supe traté de inmediato de sacarla de allí y al regresar al pueblo me dijo: «Ahora piense en ubicarme en algún sitio mejor». Me dirigí a don Luis que me respondió que se la confiara. Luego le fue confiada también la de Sommarovina, recibidas las dos como asistidas a colocar luego como servicio doméstico. Algún tiempo después don Luis me refirió que la mayor estaba en servicio ante la noble Familia Somigliana en Casanova, Uggiate. Pasan algunos años, y he aquí que don Luis me *sonrió* casi en tono de desdeñosa protesta, porque las dos recomendadas se lamentaban porque creían hacerse hermanas, no ser enviadas a servir; mientras conmigo no había habido un acuerdo tal. Respondí que yo se las había enviado como dos huérfanas a acoger, que si más tarde tenían el deseo de hacerse hermanas, se entendiera con ellas. Ambas se convirtieron en Hermanas, una en Roveredo, la otra no sé.

¿Y de las dos hermanas De Giambattista? Eran de gran piedad y espíritu de sacrificio; ambos padres fallecidos, fueron recibidas en Como por don L. Guanella, pero no lograron nunca liberarse de los trámites de la herencia, por causa del único hermano que, instigado por el Secretario municipal, de espíritu liberal, pretendía que se fueran sólo con un pequeño ajuar. Algún tiempo después don Luis pregunta: «¿Vienen o no vienen?» y conocido el motivo por el cual no lograban separarse, *sonrió*: «Venid y traed lo poco que podéis; del resto pensaremos después». Y las dos hermanas sin decirle nada al hermano, y cumpliendo al pie de la letra lo de llevar con ellas lo que poseían, llegaron a Como a pie con sus piezas de ganado y los pocos utensilios que podían llevar. Poco después voy a visitarlas: estaban ambas con sus vacas en la Binda. Don Luis encargó luego la liquidación de su herencia al Ing. G. B. Zaboglio, el cual hizo su parte sin consideraciones llevando a la Casa mucho más de lo que se podía esperar.

Sobre sus vicisitudes en el tiempo en el cual habitó en Traona ya he referido con documentos.

A menudo venía a Traona, huésped en mi casa, y de allí con los R. Padres en el Convento. Al regresar de Tierra Santa vino a hablar desde el púlpito, una tarde de Cuaresma, relatando su viaje.

La mañana de S. Roque el 19... fiesta votiva del pueblo, llega a casa [*en Traona*] don Luis con tres Padres franceses del Sagrado Corazón de Betharam y con el célebre Prof. Sichirollo: fue el primer ingreso de aquellos Padres al Convento. Luego de los saludos de rigor, les pedí que el P. Superior cantara la Misa en el altar de San Roque y que don Luis los presentara al pueblo desde el púlpito, y estuvo felicísimo: por lo demás recuerdo que dijo que como San Roque de Italia pasó a Francia en beneficio del prójimo, donde terminó sus días, así los Rvdos. Padres venían de Francia en beneficio de nuestros pueblos, ocupándose especialmente de los “apestados” espirituales.

Después de la S. Celebración D. Luis quería que fuéramos todos al convento a comer, mostrándome un paquete que contenía carne cocida, salame, un poco de sal, y los palillos; pero yo estaba ya preparando un almuerzo en mi casa: conservo todavía los palillos como recuerdo, y el resto lo disfrutamos en compañía. En el convento, adonde nos dirigimos luego de comer, estaban ya las camas listas de propiedad del preboste de Ponte Gusmeroli, y los Revdos. Padres comenzaron a habitar allí: don Luis partió esa tarde, y el Prof. Sichirollo, alojado en mi casa, partió el día después, abrazándome y besándome en la estación de partida.

Con aquellos buenos Padres durante su permanencia mantuvo siempre correspondencia y venía a menudo a visitarlos. Un día encontrándome en el almuerzo con ellos y con don Luis que estaba sentado a mi lado les dije: «¡Qué desolación en su casa de Ardenno! ¡Cómo nos impresionan esos pobres deficientes! ¡Qué heroísmo en aquellas hermanas!» Y él respondió: «¿Qué dices? Ellos son mis amigos más queridos, las almas más queridas por Jesús; yo disfruto todo cuando me encuentro con ellos».

Los Sres. Paravicini en Traona estaban por fundar el Asilo Infantil, y en su nombre me dirigí a Don Luis que vino con el Ing. Sartirana, y visto el edificio y la garantía de una oferta de £ 40.000, dio la disponibilidad de sus Hermanas. En cambio los Paravicini, sin consultarme, hicieron venir a las Hermanas del Cottolengo. Yo, afligido, le escribí a D. Luis lamentando la cosa, pidiéndole perdón por las molestias y los gastos y también por la afrenta; pero él me respondió que también las hermanas del Cottolengo harían mucho bien, deseándoles un próspero resultado... ¡Oh! ¡Hace falta una virtud excepcional para responder así!

Su hermano don Lorenzo murió en Como entre sus brazos, y él hizo transportar sus restos a Ardenno. Algún tiempo más tarde me decía, al encontrarme con él en la estación de Ardenno: «¡Qué gente ingrata, refractaria y sin corazón! ¡Tuve que pagar yo todos los gastos del transporte y de los funerales, y luego hice colocar su lápida por mi cuenta; esperemos que alguno piense en recitarle un Requiem! Esta es la recompensa por el gran bien que hizo por tantos años. Y también para las Casas que él compró para mí el Municipio no quiso más proveernos el agua potable del pueblo; de hecho, no ven con agrado

a esas asistidas. Lamentándose de haber llevado al pueblo la mendicidad más repugnante».

Y cuando los Revdos. Padres luego de más de 7 años fueron llamados a Roma, ¡cuánto hizo para retenerlos! Promovió una suscripción en el pueblo y entre los párrocos circunstantes, recurrió al S. Padre por medio de Mons. Caccia Dominioni, y ya que los Padres decían que no podían desarrollarse en Traona por insuficiencia de espacio fue conmigo y con uno de sus Padres a Ponte a insistir ante Don Gusmerroli para que comprara la totalidad del edificio con la finca anexa... Es de notar que él mismo desde Traona tuvo que huir abatido por los malestares y perseguido por las autoridades.

Mi libro: "Santos y beatos en Valtellina", fue sugerido por él, como dije en el prefacio.

Un día, hablando con el Prof. Trussoni, futuro arzobispo de Cosenza, sobre los nuevos Santos, este llegó a decir: «No sería de extrañar si vemos en los altares también a nuestro don Luis. ¿No es un Santo?».

Encontrándome con don Luis, yo, don Lucchinetti y don Beniamino, el amigo Lucchinetti insistía para que don Luis aceptara su Institución incorporándola a las suyas. «No, respondió don Luis, por ahora sigue adelante tú; yo estaré a tu lado y te ayudaré con lo que pueda, y cuando no puedas seguir adelante, haremos la incorporación». ¿Por qué en cambio, después de la muerte de don Primo, su obra pasó a otras manos? Hay un porqué que no se debe decir por escrito.

Otros y yo participamos del XV Congreso Católico en Milán, huéspedes de don Luis en San Ambrosio ad Nemus; y una noche cenando se hablaba de las reflexiones oídas y del tratamiento en las diversas sesiones. Repentinamente don Luis llegó a decir: «Cosas bellas, bellos discursos, valientes oradores; pero lo peor es que ciertos líderes en la Acción Católica no van a Misa y no celebran ni siquiera la Pascua». ¡Quedamos pasmados, pero lamentablemente era cierto! Entonces la A. C. se centraba en la política, en el oportunismo, en la conquista del poder, no ya en la conducta personal de nuestros guías.

Tras la elección de Pío X, don Luis estaba lleno de júbilo, y me decía: «¡Muy bien! ¿Qué canonistas? ¿Qué científicos? La sociedad necesita un padre, un pastor, un hombre de gran corazón, y la Providencia se ocupó de ello».

Se lamentaba de la Curia, y hablando de Vedescia (Nueva Olonio) me decía: «Promoví el saneamiento de ese pantano pútrido, construí la Iglesia, empecé una nueva parroquia y la Curia no sólo no me prestó ayuda, sino que casi se compadece y se burla de mí».

Para la inauguración del nuevo altar y de la iglesia en Vicosoprano quiso que celebraran los curas de Villa: el ex preboste don Trussoni predicó el triduo, él bendijo la iglesia y el altar y celebró la S. Misa matinal; la Misa solemne la cantó don Trussoni con los ministros don Maraffio Cesare y don Beniamino, y yo realicé la reflexión; y en las Vísperas presidió el preboste, don Damiani.

Al día siguiente todos en diligencia a Villa, donde don Luis dijo: «¿Quién quiere venir a Savogno conmigo? Voy por última vez». «Yo voy, le respondí, y voy de buen grado también para encontrarme con el párroco D. Balatti que fue mi clérigo y ahijado en Menarola». Y rumbo a Savogno. A lo largo del sendero, siempre discurriendo, le dije entre otras cosas: «Escuche, todos admiran sus instituciones, como las del Cottolengo, de don Bosco, del P. Casoria y otros; pero hay que decir que no podrían hacer nada si no hubiera una buena disposición en la gente, propensa a la beneficencia y por consiguiente el mérito debe comparirse». «Ciertamente, ciertamente, me respondió, no somos más que instrumentos, el mérito mayor es de los benefactores. Yo no puedo tolerar a los que ven todo oscuro, todo hostilidad por el bien y por la iglesia, diciendo incluso que no hubo jamás tiempos peores que los nuestros, pero no: hay un gran bien incluso hoy, y más de lo que se cree; el amor hacia el prójimo es muy elevado. Y yo aprecio y acepto la caridad de cualquier parte que venga, también de los masones y de los protestantes: *charitas operit multitudinem peccatorum*».

Al llegar a Savogno fue inmediatamente a buscar a los más ancianos y a los enfermos, luego dio conmigo algunas vueltas en el cementerio recitando el *Miserere* y el *De Profundis*, luego hizo sonar las campanas para llamar a la gente al rosario que recitó el mismo, y dirigiéndose luego al pueblo reevocó el tiempo pasado con ellos, y habló especialmente de su hermana Catalina de la que había iniciado la causa de beatificación, recomendando dirigirse a ella para cualquier gracia, notificándole a él la gracia obtenida. A propósito, sé que don Luis insistía ante Mons. Gianera para que asumiera la tarea de promotor de dicha causa, y Mons. Gianera le respondía casi en broma: «yo también soy convallegiano y demasiado amigo y mi trabajo sería demasiado interesado y podría entonces dañar la causa futura de beatificación de su hermana, estimado don Luis». – Y al día siguiente bajamos juntos a Chiavenna, fue conmigo ante el Delegado Municipal para preguntarle cómo proceder para obtener el permiso, primero negado, para una lotería de beneficencia en Chiavenna.

Al inicio de la Obra en la Vedescia me invitaba a menudo a las reuniones y a las fiestas locales. Para la inauguración de la Iglesia yo promoví en el pueblo la ofrenda de buena cantidad de vino, y agregué una nueva cruz procesional, la que se usa todavía, adquirida por mí en la firma Albasini: y don Luis, en signo de gratitud, me mandaba un paquetito de obritas: “El mes de mayo con la Virgen de Lourdes”, a distribuir al pueblo.

Cuando se compró el grupo artístico de la “Virgen del Trabajo”, don Luis me escribió exponiéndome la idea de colocar a los pies de la Virgen un campesino y un obrero, encargándome que le enviara la ropa que se usaba antiguamente en Traona. Los encontré, Nardini los copió y me fueron devueltos.

Para la celebración de mi 25º de Sacerdocio, no pudiendo intervenir porque había regresado cansado y afectado en su salud de América me hizo tener la cruz “pro Ecclesia et Pontifice” a instancia de curas amigos.

Y el año siguiente (1914) quiso que yo predicara los S. Ejercicios a las hermanas jóvenes en Ardenno.

Habiéndose enfermado don Luis gravemente, don Beniamino y yo fuimos a encontrarnos con él. Me dijo que pidiera al anciano preboste de Dubino, don Sertorelli, que renunciara a todo y fuera a terminar sus días con él; y a don Beniamino Giacomini dijo: «Ve con el Arcipreste de Talamona, y dile que comience de inmediato la construcción de su iglesia pero que sea grande, bella, sin escatimar en gastos, que la Providencia lo ayudará».

Regresamos luego a Como para su funeral, y la noche anterior vimos su embalsamamiento.

El día del funeral, en la Catedral, junto a mí había un señor alto y anciano, y un cura bergamasco que me dijo al oído: «¿Conoce a ese Señor?» - «No» - «Es el Conde Medolago Albani que con la palabra y con los escritos es un gran sostenedor de los campesinos, mientras con sus colonos y empleados es un verdadero usurero». Verdadero o no, recordé aquello que en Milán me había dicho don Luis: que la gran plaga del A. C. está en aquellos jefes que actúan demasiado en contraste con su conducta privada: lo que sin embargo hoy ya no es más así.

Por lo demás remito a mi discurso fúnebre para don Luis, inserto entre los discursos de los diversos funerales celebrados en su memoria.

Uggiate, 14 de julio de 1940

Mons. GIOVANNI TAM

DECRETOS

1. DECRETO DE CAMBIO DE RESIDENCIA A CASA RELIGIOSA

Prot. n. 329/11-12

Comunità
“La posada del Buen Samaritano”
Rúa de la Iglesia 2
ARCA-O PINO (La Coruña - Spagna)

OGGETTO: *Erezione a Casa religiosa, Nomina del superiore di Comunità, del 1° consigliere e riconferma dell'economista.*

Il Superiore generale, nella seduta di Consiglio tra il 19-20 novembre 2012, avendo letta la vostra richiesta, a tenore del CIC 115, 2 e delle C 138 e avendo avuto il voto deliberativo dei suoi consiglieri

erige

a Casa religiosa, la Comunità de “**La Posada del Buen Samaritano - Casa de acogida vocacional**” sita in Arca-O Pino (La Coruña-Spagna).

Oltre alla suddetta erezione della Casa come tale, il Superiore generale procede anche alla nomina di:

- Don Fabio Pallotta, come *superiore di Comunità*
- P. Teodoro García García, come *1° consigliere*
- Don Ezio Canzi, riconfermato *economista*

Resta ferma la dipendenza diretta dell'erigenda Casa dal Superiore generale.

Assicuriamo un particolare ricordo al Signore a ciascuno dei confratelli perché possano dare buona testimonianza della carità di Cristo in terra galiziana come comunità nucleo animatore per la gloria di Dio e per il bene di tutti quelli che gli si avvicinano.

P. ALFONSO CRIPPA
Superior general

P. Gustavo De Bonis
Segretario generale

Roma, 22 novembre 2012

2. DECRETO DE ERECCIÓN DE NUEVAS COMUNIDADES

Prot. n. 294/09-12

Rev. Superiore provinciale
Don Nino Minetti
Provincia Romana San Giuseppe
ROMA

OGGETTO: *Erezione di una Comunità religiosa nella Casa Matteo Torriani in Roma-Bufalotta.*

Il Superiore generale, avendo ricevuto richiesta formale da parte del vostro Consiglio provinciale, confermata con lettera a firma del Segretario provinciale, don Alessandro Allegra, datata 20 settembre 2012, avendo avuto il voto deliberativo del suo Consiglio, su proposta del Superiore provinciale don Nino Minetti **delibera di erigere una Comunità religiosa che avrà luogo nella Casa Matteo Torriani in Roma-Bufalotta.**

Nell'erigere la suddetta Comunità il Consiglio generale si auspica che i confratelli che vi faranno parte possano veramente testimoniare la *vita communis* e così edificare tutti quelli che prendono contatto con loro.

Nella promessa di ricordarvi vivamente al Signore vi salutiamo *in Domino*

P. ALFONSO CRIPPA
Superior general

P. Gustavo De Bonis
Segretario generale

Roma, 24 settembre 2012

3. NOMBRAMIENTOS

- **Prot. n. 275 del 22 de mayo de 2012**

- Fr. Charlton Viray, padre maestro en Quezon City

- **Prot. n. 283 del 31 de mayo de 2012**

- P. Jude Anamelechi, padre maestro en el noviciado de Nnebukwu
- P. François Mpunga, superior y rector del Seminario teológico de Kinshasa

- **Prot. n. 309 del 29 de septiembre de 2012**

- Don Nino Minetti, Superior provincial (reconfirmado) - Provincia Romana San José
- Don Fabio Lorenzetti, 1^{er} consejero y Vicario provincial (reconfirmado) - Provincia Romana San José
- Don Matteo Rinaldi, 2^o consejero provincial (reconfirmado) - Provincia Romana San José
- Don Aldo Mosca, 3^{er} Consejero provincial (reconfirmado) - Provincia Romana San José
- Don Alessandro Allegra, 4^o consejero provincial (reconfirmado) - Provincia Romana San José

- **Prot. n. 310 del 29 de septiembre de 2012**
 - Don Gabriele Cantaluppi, vicerrector del Seminario Mons. Bacciarini en Roma

- **Prot. n. 324 del 26 de octubre de 2012**
 - Don Marco Grega, Superior provincial - Provincia Sagrado Corazón
 - Don Domenico Scibetta, 1^{er} consejero y Vicario provincial - Provincia Sagrado Corazón
 - Don Angelo Gottardi, 2^o consejero provincial - Provincia Sagrado Corazón
 - Don Cesare Perego, 3^{er} consejero provincial - Provincia Sagrado Corazón
 - Don Remigio Oprandi, 4^o consejero provincial - Provincia Sagrado Corazón

- **Prot. n. 325 del 30 de octubre de 2012**
 - P. Enrico Colafemina, Superior provincial (reconfirmado) - Provincia N.S. de Guadalupe
 - P. Alfonso Martínez Herguedas, 1^{er} consejero y Vicario provincial - Provincia N.S. de Guadalupe
 - P. Leoncio García de la Cruz, 2^o consejero provincial - Provincia N.S. de Guadalupe
 - P. Andrés García Velasco, 3^{er} consejero provincial - Provincia N.S. de Guadalupe

- **Prot. n. 326 del 30 de octubre de 2012**
 - Fr. Soosai Rathinam Anthonisamy, Superior provincial - Provincia Divina Providencia
 - Fr. Charlton Viray, 1^{er} consejero y Vicario provincial - Provincia Divina Providencia
 - Fr. Visuwasam, 2^o consejero provincial - Provincia Divina Providencia
 - Fr. Dennis Weber, 3^{er} consejero provincial - Provincia Divina Providencia
 - Fr. Kulaindaisamy, 4^o consejero provincial - Provincia Divina Providencia

- **Prot. n. 327 del 30 de octubre de 2012**
 - Pe. Mauro Vogt, Superior provincial - Provincia Santa Cruz
 - Pe. Valdemar Alves Pereira, 1^{er} consejero y Vicario provincial - Provincia Santa Cruz

- Hno. Arílson Puthran; 2º consejero provincial - Provincia Santa Cruz
 - Pe. Alcides José Vergütz, 3º consejero provincial - Provincia Santa Cruz
 - Pe. Adelmo Luiz Maldaner, 4º consejero provincial - Provincia Santa Cruz
- **Prot. n. 328 del 30 de octubre de 2012**
 - P. Carlos D. Blanchoud, Superior provincial - Provincia Cruz del Sur
 - P. Eladio Adorno Orihuela, 1º consejero y Vicario provincial - Provincia Cruz del Sur
 - P. Cristian P. Sepúlveda Rodríguez, 2º consejero provincial - Provincia Cruz del Sur
 - P. César A. Leiva, 3º consejero provincial - Provincia Cruz del Sur
 - P. Jorge A. Domínguez, 4º consejero provincial - Provincia Cruz del Sur
- **Prot. 330 del 22 de noviembre de 2012**
 - P. Carlos A. Vargas Staper, superior y rector del Seminario teológico de Bogotá
 - P. José de Jesús Fariña Osorio, 1º consejero y vicerrector del Seminario teológico de Bogotá
- **Prot. 331 del 22 de noviembre de 2012**
 - Don Remigio Oprandi, secretario provincial - Provincia Sagrado Corazón
 - Don Nando Giudici, ecónomo provincial (reconfirmado) - Provincia Sagrado Corazón
- **Prot. n. 332 del 22 de noviembre de 2012**
 - Fr. Dennis Weber, secretario provincial - Provincia Divina Providencia
 - Fr. Joseph Rinaldo, ecónomo provincial - Provincia Divina Providencia
- **Prot. n. 333 del 22 de noviembre 2012**
 - Hno. Arílson Bordignon, secretario provincial - Provincia Santa Cruz
 - Pe. Edenilson De Costa, ecónomo provincial (reconfirmado) - Provincia Santa Cruz

- **Prot. n. 334 del 22 de noviembre de 2012**
 - P. Andrés García Velasco, secretario provincial - Provincia N.S. de Guadalupe
 - P. José A. Villegas Vallejo, ecónomo provincial (reconfirmado) - Provincia N.S. de Guadalupe

- **Prot. n. 335 de 22 de noviembre de 2012**
 - P. César A. Leiva, secretario provincial - Provincia Cruz del Sur
 - P. Nelson Jerez Silva, ecónomo provincial - Provincia Cruz del Sur

- **Prot. n. 338 del 22 de noviembre de 2012**
 - Don Ciro Attanasio, director y representante legal Ed. Nuove Frontiere

4. VISTO BUENO PARA NOMBRAMIENTOS

- **Prot. n. 249 del 16 de febrero de 2012**
 - Fr. Visuwasam, ayuda a los dos Consejeros provinciales de India

- **Prot. n. 276 del 22 de mayo de 2012**
 - Fr. A. Kulandai Samy, superior de la Comunidad de Vatluru

- **Prot. n. 281 del 31 de mayo de 2012**
 - Fr. Silvio De Nard, párroco de la Parroquia Sagrado Corazón

- **Prot. n. 292 del 7 de julio de 2012**
 - P. Fernando de la Torre, superior y párroco de la Parroquia de San Joaquín

- **Prot. n. 295 del 24 de septiembre de 2012**
 - Don Pino Venerito, superior de la Comunidad Casa San José
 - Don Giacomo Panaro, superior (por un año más) de la Comunidad de Naro
 - Don Renato Ratti, superior de la Comunidad de Roma-Bufalotta

- **Prot. n. 336 del 22 de noviembre de 2012**
 - Don Remigio Oprandi, superior “*ad interim*” de la Comunidad de Lora-Como

- **Prot. n. 337 del 22 de noviembre de 2012**
 - Don Marco Grega, superior “*ad interim*” de la Comunidad de Génova

- **Prot. n. 339 del 22 de noviembre de 2012**
 - Pe. Deoclesio Danielli, superior de la Comunidad de Anchieta

- **Prot. n. 391 del 12 de diciembre de 2012**
 - P. Bruno Tremolada, superior de la Comunidad de Amozoc (renovación por tres años)
 - P. Alfonso Martínez Herguedas, superior de la Comunidad de Chapas
 - P. José Angel Villegas Vallejo, superior de la Comunidad de Ciudad de México
 - P. Leoncio García de la Cruz, superior de la Comunidad de Bucaramanga
 - P. Andrés García Velazco, superior de la Comunidad de Palencia
 - P. Cosmo Pedagna Stefanelli, párroco de la Parroquia Corpus Christi
 - P. Arturo Cano, párroco de la Parroquia Inmaculada Concepción de María
 - P. Leoncio García de la Cruz, párroco de la Parroquia Santa Lucía

- **Prot. n. 392 de 12 de diciembre de 2012**
 - Fr. Joseph Rinaldi, superior de la Comunidad de Chelsea

5. CAMBIOS DE PROVINCIA

- **Prot. n. 278 del 24 de mayo de 2012**

- Fr. K. Maria Paul, de la Provincia Divina Providencia a la Provincia Romana San José

6. SALIDAS-AUSENCIAS

HAN DEJADO DEFINITIVAMENTE LA CONGREGACIÓN

- Torales Pacheco Ismael (*Clérigo Temporal - Provincia Cruz del Sur*) el 7 de febrero de 2012
- Soares Caldeira Diogo (*Clérigo Temporal - Provincia Santa Cruz*) el 3 de marzo 2012
- Paulino Gutiérrez Armando (*Sacerdote - Provincia N.S. de Guadalupe*) el 28 de abril 2012. Incardinado en la Arquidiócesis de México (México)
- Gavilán Martínez Sergio (*Clérigo Temporal - Provincia Cruz del Sur*) el 25 de mayo de 2012
- Estiller Cesar (*Clérigo Temporal - Provincia Divina Providencia*) el 25 de mayo de 2012
- Kummari Sudhakar (*Clérigo Temporal - Provincia Divina Providencia*) el 25 de mayo de 2012
- Selvarayer Xavier (*Clérigo Temporal - Provincia Divina Providencia*) el 25 de mayo de 2012
- Vidhya Sagar Battu (*Novicio - Provincia Divina Providencia*) el 25 de mayo de 2012
- Anthonydoss Arivalagan (*Clérigo Temporal - Provincia Divina Providencia*) el 26 de mayo de 2012
- Michael Okewu Peter (*Clérigo Temporal - Delegación N.S. de la Esperanza*) el 31 de mayo de 2012
- Franco Martínez Javier (*Clérigo Temporal - Provincia Cruz del Sur*) el 31 de mayo de 2012
- Antony Joseph (*Sacerdote - Provincia Divina Providencia*) el 9 de junio de 2012
- Rivera Luis Gerónimo (*Clérigo Temporal - Provincia Cruz del Sur*) el 15 de junio de 2012

- Diakiese Guy (*Clérigo Temporal - Delegación N.S. de la Esperanza*) el 28 de junio de 2012.
- Bampembe Ndomba Alex (*Clérigo Temporal - Delegación N.S. de la Esperanza*) el 30 de junio de 2012
- Kulonga Kapay Toussaint (*Clérigo Temporal - Delegación N.S. de la Esperanza*) el 30 de junio de 2012
- Borges Vanio (*Hermano Perpetuo - Provincia Santa Cruz*) el 24 de octubre de 2012
- Maria Manickam Thanasekar (*Sacerdote - Provincia Divina Providencia*) desde el 21 de noviembre de 2012 se incardinó en la Diócesis de Tuticorin
- Yohan Jonnalagadda (*Clérigo Temporal - Provincia Divina Providencia*) el 17 de diciembre de 2012.

AUSENCIAS

- Manganiello Don Aniello (*Sacerdote - Provincia Romana San José*) el 24 de marzo de 2012 por tres años
- Fuentes González P. Angel Gabriel (*Sacerdote - Provincia Cruz del Sur*) el 31 de mayo de 2012 por tres años
- Julián P. Hugo (*Sacerdote - Provincia Cruz del Sur*) el 23 de junio de 2012 por tres años con vistas a la incardinación en la Diócesis de Río Cuarto (República Argentina)
- Mora Gelvez P. Pablo Emilio (*Sacerdote - Provincia N.S. de Guadalupe*) el 18 de febrero de 2012 por tres años
- Sánchez Sánchez P. Benjamín (*Sacerdote - Provincia N.S. de Guadalupe*) el 30 de agosto de 2012 por un año
- Gallo Hno. Vincenzo (*Hermano - Provincia Sagrado Corazón*) el 1º de octubre de 2012 por un año

COHERMANOS DIFUNTOS

1. Don Mario Latini
2. Don Antonio Nastro
3. Don Vittorio Mosca
4. Padre Loreto Domenico Della Morte
5. Don Luigi Lazzaro Frangi
6. Hno. Battista Nervi
7. Don Mario Gambuti

1. Don Mario Latini

Nació en Valmontone (Roma), el 10 de diciembre de 1935
Ingreso en Anzano del Parco, el 1º de septiembre de 1953
Noviciado en Barza d'Ispra, desde el 12 de septiembre de 1954
Primera Profesión en Barza d'Ispra,
el 12 de septiembre de 1956
Profesión Perpetua en Barza d'Ispra,
el 24 de septiembre de 1962
Sacerdote en Valmontone, el 28 de junio de 1964
Murió en Ferentino, el 15 de enero de 2012
Sepultado en el cementerio de Valmontone



La Palabra de Dios que la liturgia ofrece para nuestra meditación nos acompañe en este día para llevar un mensaje de esperanza en ésta, nuestra experiencia de dolor.

¡El sábado fue hecho para el hombre y no el hombre para el sábado! Por eso el hijo del hombre es Señor incluso del sábado.

Para entender la fuerza revolucionaria de esta palabra de Jesús, es necesario recordar que el reposo del sábado, para los judíos, tenía un valor absoluto. Basta decir que aquellos que lo violaban podían ser condenados a muerte. El mismo Moisés ejecutó algunas condenas.

Jesús, por el contrario, sólo por amor del único Absoluto que es Dios, pone en el centro de la atención a la persona del hombre que Él ama. Los suyos tienen hambre y están pasando por un campo de trigo. ¡Que recojan las espi-

gas! Que se alimenten, aunque la ley del sábado, de un rigor exasperado, no lo hubiera permitido en lo más mínimo.

Así también hizo David frente al hambre de sus soldados, al tomar el pan reservado como ofrenda a Dios y alimentándolos con él. Se deduce que Jesús es consciente de que puede violar esta ley absoluta, considerada intangible y puesta por Dios, porque él es más grande que ella. Sí, porque Él es Dios mismo.

Nunca se hablará lo suficiente sobre la dignidad del hombre y la primacía del hombre sobre las cosas. Especialmente hoy, que tenemos continuas ocasiones para constatar precisamente lo contrario. El hombre se convierte en un esclavo de las cosas, se convierte él mismo en una cosa, manipulado por otros hombres. ¿Quién lo liberará? Jesucristo, su Evangelio (JUAN PABLO II).

El Señor dijo a Samuel: «no te fijas en su apariencia o la grandeza de su estatura. Yo lo descarté, porque no miro lo que contempla el hombre. El hombre mira la apariencia, el Señor mira el corazón».

El contenido de esta página bíblica nos hace tocar la más alta cima del Antiguo Testamento y también la de todas las grandes revelaciones religiosas en los pueblos más antiguos. El contexto se refiere a Samuel. Dios le ordena ir a Belén, donde Jessé. Entre sus hijos, el Señor ha elegido al rey para reemplazar a Saúl, quien ha “desobedecido”. He aquí que Samuel llegó donde Jessé y le pidió que convocara a sus hijos. Vienen siete: uno más hermoso y prestante que el otro. Y de inmediato Samuel, afectado por la grandeza y la buena apariencia del primogénito, le pregunta a Dios si es él el elegido. El Señor le advierte que debe cambiar de registro: no evaluar a partir de lo que parece, sino de lo que viene de la raíz profunda del hombre, el corazón. Es, en efecto, el corazón lo que Dios mira; Él, que, a diferencia de los hombres, no se deja atrapar por lo que aparece exteriormente. David, el más pequeño, no había sido ni siquiera convocado. Él era un niño, algo que a los ojos de su padre contaba poco o nada. Y aquí, justamente sobre el más pequeño, recae la elección de Dios. Y de inmediato David es ungido rey.

El Catecismo de la iglesia católica define al hombre en su búsqueda de la verdad y de la felicidad como el “mendigo de Dios”.

Permitidme ahora destacar tres aspectos de su vida y misión como sacerdote guanelliano que hoy podemos entregarnos recíprocamente como su herencia espiritual. Tres componentes que reflejan bien el carisma guanelliano: Dios en el centro de su vida y misión, los pobres en el corazón, María madre y maestra de vida. Tres características que distinguieron la vida de San Luis Guanella desde su comienzo en Gualdera, el día de la Primera Comunión. Un trinomio que describe muy bien la vida y misión de cada guanelliano.

1. Un hombre enamorado de su identidad y misión de consagrado al Señor, feliz de ser sacerdote, como el profeta Samuel. Ciertamente, también él humanamente débil, frágil incluso frente a un mundo a menudo violento, vengativo, no respetuoso de la persona humana; pero precisamente por ser de Dios, perteneciente a Dios, don Mario siempre fue fiel a su Señor, listo para anunciar su

Palabra incluso en momentos difíciles; convencido defensor, audaz y para nada dispuesto a entrar en componendas acerca de la fe, de la iglesia, de la moral cristiana. Listo para hacer la voluntad de su Dios en la obediencia y la aceptación de sus proyectos, incluso aquellos no esperados, que él no había anticipado. Lo testimoniará incluso en la frase que hace colocar en la imagen fúnebre después de la muerte de su madre Emma: «*Todo lo aceptamos del Señor*», realizando luego la alabanza, no de su madre, sino del gran valor de hacer la voluntad de Dios en nuestras vidas, siguiendo el ejemplo de María y Jesús.

Hijo ejemplar de San Luis Guanella que siempre se sintió bendecido desde lo Alto, en cada ocasión fue capaz de silenciar sus resentimientos, sus posiciones personales, y se puso en manos de la Divina Providencia, del Padre tan bueno que se inclina, mientras duermes, para contar los latidos de tu corazón.

2. Un hombre amable, sensible y agradecido, especialmente con los más débiles, frágiles, enfermos.

Los testimonios que estos días llegaron en su recuerdo ponen en evidencia este aspecto. Los 13 años transcurridos en nuestras instituciones de niños difíciles y los 29 en la pastoral parroquial en Nápoles, Messina, Naro y Ferentino confirman esta atención guanelliana a los últimos, a los enfermos, a los discapacitados. La atención, el respeto, la defensa de la persona, de cada persona, especialmente de las que a los ojos de la sociedad cuentan poco, no tienen voz, no producen, son apenas “soportadas” o incluso eliminadas; estas categorías de personas recibían su atención y premura. Con algunos construyó una red de relaciones tan sólidas y constructivas que incluso luego de los cambios de obediencia continuaron en el tiempo a través del teléfono, cartas y ocasionales reuniones y en la actualidad son justamente ellos quienes lloran el sacerdote-padre sencillo, el del corazón en la mano, el de la palabra de esperanza siempre disponible. El hombre positivo que con su optimismo sabía siempre captar la parte bella y menos negativa de la situación.

Como su fundador San Luis Guanella, para quien el pobre es la imagen de la encarnación más verdadera y elocuente del mismo Cristo. Fue atraído por los pobres, no solo por sensibilidad hacia su condición, sino por el deseo de poder en ellos conocer, amar, servir al Señor mismo. Nunca se consideró un filántropo, sino siempre un enviado, un enviado por Dios a sus hijos predilectos para llevarles su amor de Padre.

3. Un hombre animado por una profunda y sincera espiritualidad mariana. Don Mario era conocido en la Congregación como “el mariano”. ¡Cuántas peregrinaciones animadas por él en los más grandes Santuarios marianos en Italia y el mundo! ¡Cuántos rosarios habrá recitado! En todos sus sermones había siempre, casi como una cita obligada y distintiva, un pensamiento o una referencia práctica a María, a su vida como mujer, madre, sufriente, primera discípula del Hijo. Las imágenes-recuerdo de sus aniversarios sacerdotales y religiosos llevan todas esta huella de confianza mariana. La estampa de su 40°

aniversario sacerdotal dice así: «Oh santa María, madre del eterno Sacerdote, acepta nuestra humilde oración de perenne gratitud a la Santísima Trinidad, por el don de la Eucaristía y del sacerdocio católico».

Su madre Emma le había inculcado esta certeza, que con el tiempo se convirtió en él en fe sólida: el día que naciste tu padre obtuvo trabajo en la fábrica en Colferro; tres años más tarde, junto con 80 otras personas, murió por una explosión y un incendio enorme. Se cerró así una puerta en nuestra vida familiar, pero la Virgen más tarde abrió un “portón” para nosotros cuando te llamó a seguir a Jesús como sacerdote.

Notad: una fe genuina, sencilla, la de mamá Emma, sin referencias teológicas o bíblicas, pero desbordante, desde el corazón de madre que amaba. De esta fe tan pura y genuina se nutrió la vida serena y preciosa de don Mario.

Y hoy termina para él el camino terrenal de espera, de esperanza, y comienza el tiempo de la comunión, de la fiesta, del amor que no tendrá fin.

Gracias, don Mario, Siervo de la Caridad, por tu testimonio valioso y luminoso. Nos enorgullece haberte tenido como compañero en el viaje de estos años vividos juntos. Con nuestro santo Fundador, don Guanella, ahora desde el cielo ayúdanos a orientarnos nosotros también, cada vez más, hacia esa meta feliz que tú alcanzaste hoy y te hace vivir para siempre en el Señor. Amén.

(De la homilía pronunciada por don Umberto Brugnoli en su funeral)

2. Don Antonio Nastro

Nació en Amalfi (Salerno), el 17 de noviembre de 1927
Ingreso en Fara Novarese, el 2 de octubre de 1938
Noviciado en Barza d’Ispra, desde el 12 de septiembre de 1943
Primera Profesión en Barza d’Ispra,
el 12 de septiembre de 1945
Profesión Perpetua en Barza d’Ispra,
el 12 de septiembre de 1951
Sacerdote en Milán, el 19 de marzo de 1952
Murió en el RSA de Barza d’Ispra,
el 1° de febrero de 2012
Sepultado en el cementerio de Ispra



«Nuestra patria está en los cielos»

«El que come de este pan vivirá para siempre»

Es aún vívido el recuerdo de la urna con los santos restos de nuestro Fundador, justamente ahí donde tú estás ahora, querido don Antonio. Incluso tú

mismo viniste, como todos nosotros, para venerarlo y rezarle. ¡Quién sabe lo que habrás perdido! ¿Tal vez reunirte con él en la patria del cielo?

El apóstol Pablo, en efecto, consolaba a los Filipenses, diciéndoles: «Hermanos, nuestra patria está en los cielos... y allí... Jesús trasfigurará nuestro cuerpo mortal para configurarlo con su cuerpo glorioso».

A pesar de la tristeza en la que nos encontramos, al celebrar la Eucaristía en memoria de nuestro querido cohermano Antonio, es así cómo debemos alzar la mirada hacia lo alto y creer firmemente que nuestra patria está en los cielos, donde moraremos para siempre felices en la casa del Padre. ¡Esto es lo que la palabra de Dios nos asegura y nos confirma la Iglesia; esto es lo que creemos y esperamos también nosotros!

Una de las realidades que más nos entristecen al pensar en la muerte es la fragilidad, la miseria de nuestro propio cuerpo mortal. También don Antonio, antes lleno de vitalidad y siempre en movimiento, al punto de no permitirle detenerse un poco, se debilitó luego de un accidente de auto, deteriorado por la enfermedad y la vejez y ahora su cuerpo inerte, aquí en esta caja de madera, que confiaremos a la tierra donde se disolverá en el ciclo necesario y perpetuo de las transformaciones naturales.

¡Pero no todo termina aquí, por gracia de Dios!

Jesucristo asumió un cuerpo mortal para transformarlo en un cuerpo glorioso en su resurrección y ascensión al cielo. Nuestro cuerpo es el instrumento de nuestra santificación: en el Bautismo es purificado por el Padre; en la Confirmación es ungido por el Espíritu, en la Eucaristía se alimenta del cuerpo de Cristo. El cuerpo de don Antonio, además, fue consagrado sacerdote y religioso para un ministerio apostólico y de caridad evangélica.

Es, por lo tanto, nuestro cuerpo junto con su alma, que juntos, unidos, nos identifican como una persona, el que disfrutará de esa bendita felicidad que el Padre eterno nos ha prometido en Cristo.

Don Antonio nace en Amalfi el 17 de noviembre de 1927. Sus padres mueren tempranamente y se queda solo con su amadísima hermana Nunzia. A tus familiares, querido don Antonio, se dirigen nuestras condolencias, especialmente a tu sobrina Marisa Preziosi, que lamentablemente no pudo estar presente, pero participa con gran pesar y con su oración devota.

Don Antonio entra en nuestro Instituto para niños en Fara Novarese en 1938. Tiene 11 años y ya no dejará la Obra don Guanella. De hecho, muere a los 84 años, justamente en esta casa de Barza d'Ispra donde en 1943 hizo su noviciado, donde emitió su primera profesión religiosa en 1945 entre los Siervos de la Caridad y su profesión perpetua en 1951.

Es ordenado sacerdote en Milán el 29 de marzo de 1952. Hubiera festejado este año, entonces, los 60 años de sacerdocio.

Su vida religiosa guanelliana fue muy “movida”, tanto por carácter personal como por motivos de obediencia. Desde Milán a Anzano del Parco (Como); de Cassago Brianza (Lecco) a Ceglie Massapica (Brindisi); de Ferentino (Frosinone) a Civita-Itri (Latina); de nuevo a Ferentino, luego a Fara Novarese (Novara); luego a Castano Primo (Milán), luego vuelta a nuestra casa en Milán, luego es enviado a Vellai di Feltre (Belluno), donde estuvimos juntos durante tres años. Más tarde pasa a Chiavenna (Sondrio) y a Albizzate (Varese). Llega a Barza en 1997 donde permanecerá tranquilo, en silencio y en oración, hasta hoy. El Señor lo esperó otra vez aquí en Barza, donde había comenzado su viaje de amistad con Jesús, para darle tiempo a reflexionar y a santificarse para estar preparado para ir al encuentro del Padre eterno que le pediría que rindiera cuentas de toda su vida.

Su trabajo en la Obra Don Guanella es diversa y variada: se extiende del Ministerio Pastoral, que tanto lo atraía, a la labor de educador de los niños y jóvenes en nuestras instituciones; desempeñó también la actividad docente, puesto que era licenciado en lenguas y especializado en francés. Pero su pasión era la “*questua*” [colecta], como se llamaba en un tiempo: ir de puerta a puerta a pedir lo que fuera para aquellos que se encontraban en necesidad.

Estamos aquí hoy, cohermanos y fieles, no sólo para saludarlo y decirle que lo queríamos mucho, así como era, sino también para confiarlo, con nuestras oraciones, a la misericordia del Padre, a quien san Luis Guanella siempre nos invitó a llamar “Papá”.

A Dios Padre elevamos por tanto la plegaria eucarística, en acción de gracias por la vida, animada y vivaz, concedida a don Antonio, e intercediendo por él mediante del sacrificio de Jesucristo.

«*Yo soy el pan vivo bajado del cielo. Si alguien come de este pan, vivirá para siempre*». Así nos dijo Jesús en el Evangelio que hemos leído.

El Cristo que hacemos presente por medio de sus palabras, bajo las especies del pan y del vino, no es un cadáver, sino el Cristo resucitado, vivo, glorioso. Comiendo de él, con pureza del espíritu, también nosotros tenemos la garantía de vida eterna.

Don Antonio no sólo comió de este Pan Santo sino que también fue su Ministro. Celebró la Eucaristía todos los días durante todo el curso de su larga vida. En su ministerio sacerdotal también invitó, aconsejó, predicó a muchos fieles estas grandes verdades de nuestra fe. Dios ciertamente estará agradecido, y por el bien que hizo, pondrá un velo compasivo incluso en las faltas que puede haber cometido.

La caridad cubre una multitud de pecados, dicen las Sagradas Escrituras. Y don Antonio propagó a manos llenas y un poco por todas partes, su caridad,

al punto de poner en práctica concretamente la cita evangélica: «que no sepa la mano derecha lo que hace la izquierda». De hecho, buscaba a quien podía, para dar a quien quería.

Desde el Paraíso, don Antonio nos mirará benigno, sonriendo por lo que decimos y agradecido por lo que callamos.

Don Antonio, ahora que estás cerca de nuestro Santo Fundador, ora por la Congregación, por la Provincia Sagrado Corazón, por la Casa de Barza y por todos nosotros.

¡Nosotros oramos por ti y te decimos hasta pronto!

*(De la homilía del P. Remigio Oprandi
en su funeral el 3 de febrero de 2012)*

3. Don Vittorio Mosca

Nació en Cassano Irpino (Avellino),
el 28 de marzo de 1937
Ingreso en Gatteo, el 1º de octubre de 1950
Noviciado en Barza d'Ispra, desde el 12 de septiembre de 1955
Primera Profesión en Barza d'Ispra,
el 12 de septiembre de 1957
Profesión Perpetua en Barza d'Ispra,
el 24 de septiembre de 1963
Sacerdote en Como, el 25 de abril de 1965
Murió en Agrigento (casa parroquial),
el 14 de febrero de 2012
Sepultado en el cementerio de Agrigento



«Escuchad, mis queridos hermanos: ¿Dios no eligió acaso a los pobres del mundo para hacerlos ricos y herederos del Reino que prometió?».

En la escuela de Santiago hoy se nos recuerda que la persona que a menudo está en los márgenes en nuestra sociedad es, en cambio, nuestro centro. Somos fuertemente exhortados a amar con predilección al excluido en nombre de Jesús, a ofrecer plena consideración a los pobres, a dar hospitalidad al forastero. Nadie se sienta rechazado o desechado, puesto que Cristo mismo, “la piedra que desecharon los constructores”, se convirtió en “piedra angular”, “piedra elegida” (cfr. *1 Pe 2*, 6-11).

Es el Espíritu Santo quien enseña al alma un profundo amor hacia los hombres y la compasión hacia todos los que están perdidos. Juzgar no es tarea reservada a los hombres (corresponde a los ángeles desempeñar este trabajo, en

el último día, en el momento de la cosecha; cfr. *Mt* 13, 41-42). La historia es en cambio el tiempo de la misericordia y la paciencia de Dios, que no quiere que el pecador muera, ¡sino que se convierta y viva! (cfr. *2 Pe* 3, 9).

Querido don Vittorio, al darte el último saludo en esta Eucaristía, en presencia de tus familiares, tus cohermanos, tu obispo, del presbiterio de esta diócesis y tus feligreses y amigos tan amados, a estas palabras de Santiago las podemos ver reflejadas con autenticidad en tu vida. Nadie viene al mundo por casualidad, todo el mundo tiene un proyecto que realizar, un plan divino, porque Él es la fuente. Como hijo espiritual de san Luis Guanella has querido y sabido hacernos ver con tu vida esta opción de predilección, de cuidado paternal, de solidaridad fraternal hacia los últimos. ¡Cuánto encontramos realizadas en tu Ministerio las palabras fuertes y provocativas emitidas hace algunos años en una de nuestras asambleas capitulares: prestemos atención para que los pobres no estén solo en el centro de nuestras casas, de nuestra atención pedagógica, sino que se ubiquen en el centro de nuestro corazón!

He vuelto a leer justamente anoche, cuando supe que era el encargado de expresarte el saludo y las gracias en nombre de la Congregación, toda tu correspondencia y la de este pueblo de Agrigento con nuestra Curia general. Allí encuentro la confirmación de lo que acabo de decir. En la petición al Padre General para evitar tu traslado de Agrigento éste, tu pueblo, dejó escrito: «Fue don Vittorio con su celo y su carisma quien atrajo a miles de fieles a nuestra gran parroquia; fue él quien con su amabilidad y afecto creó una relación continua de amistad con los pobres, los enfermos, los marginados. Jamás se podrá borrar su interés perseverante hacia toda la comunidad».

Y también hay un SOS tuyo a los Superiores cuando después del traslado de don Arcangelo erais solamente dos. Escribías: «Nuestra parroquia en estos últimos años amplió la tienda de la caridad en muchos otros campos; el trabajo aumentó muchísimo. La Providencia se ha convertido incluso en Centro Pastoral, recreativo, cultural y sobre todo caritativo mucho más allá de sus fronteras. Es mi gran deseo de que no caduque nada de cuanto emprendimos con la ayuda de Dios, pero tengo total necesidad de la ayuda de un tercer hermano».

Recuerdo también yo ese viaje que hicimos juntos a nuestras misiones en la India cuando te vi entusiasta y desenvuelto entre las personas que más visiblemente manifestaban signos de miseria, de sufrimiento, de exclusión. Me contabas que en un viaje tuyo al África habías regresado sólo con la ropa que tenías puesta; todo lo demás lo habías dejado para aquellos que lo necesitaban más que tú. ¡Eras muy generoso don Vittorio! Y esta comunidad cristiana sensibilizada por ti y por otros cohermanos todavía hoy sostiene más de 40 adopciones a distancia de niños y niñas pobres de la tierra india.

Aplicaste con valor y fuerza de voluntad lo que san Luis Guanella nos educó a ver y a vivir: «Al más abandonado, al que los demás rechazan, recibidlo vosotros, sentadlo a la mesa con vosotros, porque es Jesucristo».

La página del Evangelio nos hizo la pregunta fundamental para toda vida cristiana: «¿Quién es para ti Jesucristo?». Esta pregunta, en el Evangelio de Marcos, ocupa incluso el centro físico de la narración, tan determinante es. Podríamos decir que es una cuestión central, vital. Es necesario que también nuestra generación escuche otra vez la pregunta que Jesús hizo a los doce: «vosotros ¿quién decís que soy?».

Jesús está todavía en Galilea y el evangelista sugiere que desde aquí comienza el viaje de Jesús a Jerusalén. La declaración de fe de Pedro, en nombre de todos, parece clara: ¡Tú eres el Cristo! Que significa el Mesías, es decir, el consagrado por Dios. Pedro hizo bien en confesar su fe. Es la manera correcta de iniciar ese viaje. Pero es todavía una fe frágil, que necesita ser alimentada por el Evangelio. De hecho, se ve llevado a negar a Jesús poco después. Frente a la profecía de la pasión, es decir de un reino que implicaría incluso la muerte, Pedro se opone. Golpeado por la necesidad de pasión, no escucha tampoco el anuncio tranquilizador de la resurrección, presente en las palabras del Maestro. Jesús entonces, con dureza sin precedentes, lo parangona al príncipe del mal: «Aléjate de mí, Satanás! Tú no piensas según Dios, sino según los hombres».

Querido don Vittorio, el segundo gracias que queremos decirte hoy es este: has sido un sacerdote alegre que transmitió confianza, serenidad, alegría de pertenecer a Jesucristo y a su iglesia. Como Pedro, también tú en estos largos años de sacerdocio no has hecho más que decirnos lo importante que es el Hijo de Dios y cuánta sabiduría y verdad albergan su Palabra, su estilo de vida. Has aplicado, incluso en los momentos de sufrimiento, lo que el Documento sobre la Vida Consagrada en el n. 22 expresa como perfecta identidad del religioso: «*Verdaderamente la VC es la memoria viva de la manera de existir y de actuar de Jesús como Verbo encarnado frente al padre y frente a los hermanos. Es la tradición viva de la vida y del mensaje del Salvador*».

Pensaba anoche: mira qué amoroso ha sido Dios con don Vittorio. Lo llamó a quedarse con él para siempre en el día que la tradición dedica a los enamorados: ¡el día de San Valentín! Y el amor, el afecto, la amistad, la cercanía, el recordar los aniversarios con una llamada telefónica, fueron los comportamientos que distinguieron tu ministerio sacerdotal. No un cura de sacristía, sino un evangelizador por los caminos de los hombres. Cuánto cuidado reservaste siempre a las familias, a las jóvenes parejas en su camino hacia el Matrimonio. Con cuánto cuidado y cuán abundantemente preparabas y dabas participación a personal especializado para que aquellos jóvenes tuvieran, al menos en aquel curso de preparación, elementos suficientes y convincentes para vivir el matrimonio como una llamada de Dios, una vocación para manifestar algo de Él al mundo entero. ¡Y sí, la vida como una vocación! En la lectura de tu carpeta anoche me topé con dos cartas manuscritas: una de tu madre Filomena y una tuya, de jovencito, listo a levantar vuelo desde tu casa rumbo al seminario. Hay una misma matriz en las dos cartas: vivir la vida como una vo-

cación querida por Dios. Mamá Filomena al presentarte al Rector del seminario escribió: «Yo, Filomena Roberto, declaro que dejo absolutamente libre a mi hijo Vittorio para que siga su vocación sacerdotal entre los SdC, y que lo confío por completo al cuidado y a la prudencia de sus Superiores, para que en él crezca y se fortalezca esta vocación». Son maravillosas estas palabras de una madre preparada para el don, en el momento de la separación, ¡y por entonces era realmente una separación prolongada de la familia, entrar al seminario!

Y tu solicitud de ingreso en la Congregación, querido don Vittorio, recalca esta disposición de espíritu: «... pido ser aceptado como aspirante entre los Hijos del Siervo de Dios don Guanella y confío que el querido padre conservará y hará crecer en mí, con el amor por Jesús, también el espíritu de esta vocación».

Estimados, mientras saludamos con seguro dolor la partida de don Vittorio rumbo a la eternidad, queremos todos asumir, aquí frente a sus restos mortales, un compromiso concreto que da continuidad a su misión, ahora a través de nosotros: amar más a los pobres, porque quien da a los pobres le da a Dios y entonces tratamos de ser felices con lo que somos, “hijos de Dios”, y con lo que tenemos, maravillosos dones que hemos recibido de Él para hacer más alegre y hermoso este, nuestro mundo.

Y no os parece que si Vittorio en este momento pudiera decirnos hoy una de sus frases habituales, sonriendo nos diría: ¡fuerza, ánimo, que somos los mejores!
¡Alabado sea Jesucristo!

(De la homilía pronunciada por don Umberto Brugnoli en su funeral)

4. Padre Loreto Domenico Della Morte

Nació en el Castel Sant’Angelo (Rieti), el 26 de enero de 1927

Ingreso en Novara, el 9 de octubre de 1940

Noviciado en Barza d’Ispra, desde el 12 de septiembre de 1945

Primera Profesión en Barza d’Ispra,

el 12 de septiembre de 1947

Profesión Perpetua en Barza d’Ispra,

el 12 de septiembre de 1950

Sacerdote en Milán, el 5 de marzo de 1955

Murió en Serrita, el 31 de mayo de 2012

Sepultado en el cementerio de Serrita



Don Loreto, conocido en la Congregación como Don Lino, nació en Castel Sant’Angelo, en la provincia de Rieti (Región Lazio) el 26 de enero de

1927. Recibió el bautismo el 30 de enero del mismo año y fue confirmado en la Parroquia de San José en el Triunfal (Roma) el 30 de abril de 1938.

En nuestra parroquia de Roma asistía al Oratorio de San José a cargo de los Guanellianos, donde siempre se sintió como en casa. Recordó, a menudo, a los cohermanos que habían marcado profundamente su espíritu. El Oratorio se convirtió en su segundo hogar: después de la misa iba a jugar a la pelota, cultivaba nuevas amistades, se aventuraba en el teatro junto con sus dos hermanos, nacidos más tarde, Renato en 1932 y Mauro en 1937. La admiración por los Guanellianos del San José, su hospitalidad y simplicidad, la sana educación de casa y de la parroquia, lentamente hicieron surgir en el joven la pregunta por la vocación. ¡Adhirió a ella con coraje y serenidad!

Ingresó en el seminario de Fara Novarese en septiembre de 1940 y el noviciado en Barza d'Ispra en 1945 e hizo sus primeros votos religiosos en 12 de septiembre de 1947. Fue ordenado sacerdote en Milán por el cardenal Giovanni Battista Montini, el futuro Papa Pablo VI, el 5 de marzo de 1955.

Don Lino nunca trabajó en Italia como sacerdote Siervo de la Caridad, porque en abril de 1955, a un mes de la Ordenación, ya comenzaba su ministerio sacerdotal en Brasil, más precisamente en la Cidade dos Meninos (Ciudad de los Niños), primera obra aceptada por los Siervos de la Caridad en Brasil el 24 de octubre de 1947. En esta casa los Guanellianos daban asistencia y educación a niños de la calle que en ese momento eran llamados delincuentes y los traía a nosotros la policía de todas partes del estado de Rio Grande do Sul.

Don Lino pasó sus primeros años en Brasil ejerciendo su ministerio como sacerdote guanelliano entre los pobres y especialmente entre los niños y adolescentes internos de nuestros institutos. Durante 10 años, de junio de 1966 a 1976, fue párroco en la parroquia Nuestra Señora de Nararet en el barrio Anchieta de Río de Janeiro, barrio pobre, llamado "barrio dormitorio" todavía hoy, porque buena parte de los habitantes todos los días, con mucho sacrificio, para sobrevivir, van a trabajar temprano en la mañana a la ciudad de Río y regresan sólo por la noche en sus hogares. El P. Lino sucede al P. Mario Versé. El P. Lino afronta la nueva misión con valentía. No es un hombre de oficina o un diplomático: tiene con él un gran sentido práctico, alegre, pobre y abierto a las necesidades del pueblo; compra un terreno y construye una nueva ala para la escuela, la casa parroquial y habitaciones contiguas. La gente de esta parroquia, pobre pero muy religiosa, le tuvo gran aprecio al P. Lino, tanto que en la "favela" han llamado con su nombre un callejón, hace ya muchos años, cuando estaba aún vivo.

En 1976 llega a la capital, Brasilia. ¿Con qué se encontró el P. Lino? Como casa: una casucha habitada por ratas, cucarachas, mosquitos, murciélagos... Dependencias de la parroquia: una sala de madera, algunas sillas y mesas y armarios. Una región intensamente poblada, sin tradiciones culturales; de hecho Brasilia fue fundada el 21 de abril de 1960. El P. Lino, como párroco, asume el desafío de construir el templo parroquial en reemplazo de una capilla pequeña, pero sobre

todo de organizar al pueblo de Dios. Durante 4 años vive en una choza; construye la iglesia, organiza la pastoral, pero no construye la casa parroquial; aquí, también, deja su marca de bondad, de afabilidad, pero también de sencillez y de pobreza. ¡Primero la casa para Dios y para los pobres, después para el sacerdote!

El P. Mario Tarani, en la historia de la Provincia Santa Cruz, escribe: «Cada vez que tuve la oportunidad de ir a visitar al P. Lino en Brasilia, quedé admirado por su sencillez y serenidad; el sombrero en la cabeza, su infaltable cigarrillo, su perro simpático pero agresivo, su única defensa personal. Tranquilo siempre en manos de la Providencia, siempre presente en la cantera de la construcción, alentando a los colaboradores laicos, sin preocuparse de sí mismo, omitiendo almuerzos o cenas con cierta frecuencia: un perfil de auténtico guanelliano».

El P. Lino organizó muchas pastorales en la parroquia. Dio especial atención a los jóvenes, a las parejas, a la catequesis.

En febrero de 1984 el P. Lino deja Brasilia y es destinado a São Paulo, donde como responsable de la comunidad religiosa inicia la construcción del Recanto Nossa Senhora de Lourdes, casa destinada a los discapacitados, verdaderos predilectos del Señor y de nuestro Santo Fundador, don Luis Guanella. Después de sólo dos años, el 5 de mayo de 1986, el P. Lino junto con el P. Remigio de Vettor comienzan un viaje de cuatro días hacia una nueva misión, la región Nordeste de Brasil; van con un “*fusca*” (famoso “Escarabajo”) y, después de haber visitado al obispo Monseñor Paulo Cardoso en la ciudad de Petrolina, se dirigen a la ciudad de Serrita, donde permanece como sacerdote durante diez años, primero como vicario parroquial y luego como párroco. En 1998 fue trasladado a la ciudad de Cedro como párroco de la Parroquia de *Nossa Senhora do Perpetuo Socorro* donde permaneció casi hasta el final de la vida, al menos con su corazón, porque dos años antes de dejar este mundo, renunció a la parroquia y se trasladó para curarse y descansar a *Serrita*, justamente a la casa donde había comenzado 23 años atrás su ministerio pastoral en el Nordeste brasileiro. Muy amado por el pueblo y por su fiel... que siempre lo cuidó, sirvió y ayudó con verdadera entrega evangélica.

La presencia de los sacerdotes guanellianos en el Nordeste brasileiro ha sido y sigue siendo una presencia profética entre el pueblo de Dios, por el esfuerzo de transformar una fe individualista e intimista en una fe comunitaria, abierta a la transformación de la vida. He escuchado varias veces al P. Lino diciendo, tanto en los sermones como en diálogos personales que era necesario unir “la fe y la vida”, es decir, que la fe debe ser vivida coherentemente a través de la práctica de la caridad. La presencia guanelliana en el Nordeste ha transformado la mentalidad de este pueblo, y esto es gracias al compromiso de los cohermanos que pasaron por allá; y, por supuesto, especialmente al P. Lino que, apasionado del Nordeste, quiso permanecer allí hasta el último aliento.

Pero al final ¿cuál es el perfil de este auténtico Siervo de la Caridad? No ha sido un hombre de gran cultura, un erudito, un hombre de grandes lecturas,

sino un hombre muy práctico; no un hombre místico, sino un hombre que vivió con mucha confianza en la Divina Providencia y lo repetía a menudo a sus feligreses; no fue un hombre de grandes programas, metódico, sino un hombre que vivió el carisma de la caridad día a día, tal vez, quién sabe, como dice el Evangelio, sin preocuparse del mañana; no un hombre que tuviera grandes reflexiones para transmitir a otras personas, sino uno que, debido a su simplicidad, era entendido por todos, especialmente por la gente humilde y sencilla. Un hombre formado en el espíritu de sacrificio, olvidado de sí, que supo gastar toda su vida por los demás.

Al final podemos decir que fue un sacerdote que amaba y se dejó amar. Exactamente como decía San Luis Guanella: «El Siervo de la Caridad debe amar y dejarse amar».

¿Quién no conocía la Toyota que usaba el P. Lino? Todos. Sólo Dios sabe cuántos y cuántos kilómetros aquella Toyota ha hecho por caminos polvorientos y a menudo llenos de agujeros, para ir a decir la Misa en las comunidades (llamados “*sítios*” donde no hay capilla y la gente se reúne en casas o bajo los árboles para participar de la Misa).

No hay que olvidar que el P. Lino fue un gran promotor de las vocaciones en su simplicidad, con su vida que evangelizaba. Muchas jóvenes ingresaron a las filas de las Hijas de Santa María de la Providencia en virtud de la dirección de don Lino; varios jóvenes Siervos de la Caridad, algunos aún en formación, ingresaron con nosotros a partir de su incentivo. Todas las veces que íbamos a Cedro a encontrarnos con él me pedía noticias de algunos seminaristas que él había enviado al seminario. Podemos decir con verdad que el Padre Lino se preocupó por encontrar a quien lo pudiera reemplazar ahora que el Señor lo ha llamado a vivir junto a él en el Reino de amor.

El P. Lino tuvo un verdadero corazón misionero, a la antigua, esto es con la conciencia de que cuando se dejaba la propia tierra rumbo a la misión, se la dejaba para siempre, sin nostalgia de regresos, de volver sobre los mismos pasos, porque, como siempre nos enseñó don Luis Guanella, «todo el mundo es Patria vuestra». El P. Lino regresó por primera vez a Italia para volver a ver a sus familiares luego de aproximadamente 10 años y la segunda vez 9 años más tarde. En Brasil dio todo de sí mismo durante 57 años de dura misión. El P. Remigio de Vettor, al referirse al P. Lino en un magnífico artículo en la revista “*Servir*” de diciembre de 2012 afirma: «Es justo resaltar a estos héroes de la caridad desconocidos en Italia, pero admirados y amados en Brasil. Aquí en esta tierra árida del *Sertão*, donde donó los últimos 26 años de vida misionera, quiso cerrar sus preciosos días de vida el 31 de mayo de 2012 en medio de su pueblo y pidió permanecer aquí para siempre. Los funerales se celebraron en Serrita. El P. Lino ha dejado este mundo después de una larga enfermedad, pero nunca hemos escuchado de él un lamento. Cuando se le preguntaba: “¿Cómo estás?”, respondía: “¡Todo bien, alegría!”. Nos dejó el 31 de

mayo de 2012 en el Hospital de Salgueiro. Trasladaron su cuerpo a la parroquia de Cedro, donde una multitud esperaba y después de los actos fúnebres permaneció toda la noche y al día siguiente para otra celebración realizada en la Catedral de Salgueiro, presidida por el obispo Mons. Magnus Henrique Lopes. En la tarde del 1º de junio fue llevado a Serrita donde a las 17 hs. en la plaza de la Iglesia se congregó una multitud de 3000 personas. Presidió la Misa Mons. Magnus. Concelebrantes: Mons. Paulo Cardoso, obispo emérito de Petrolina; Mons. Mauel Reis de Farias, obispo de Petrolina; el P. Ciro Attanasio, provincial de los Siervos de la Caridad; el P. José Lourival Taveira, párroco de la parroquia de Nossa Senhora do Perpetuo Socorro de Salgueiro; el P. Antonio Pizzuto, párroco de la parroquia de Nossa Senhora do Perpetuo Socorro de Verdejante y muchos otros sacerdotes diocesanos.

En la homilía se expresaron el obispo diocesano, el obispo emérito de Petrolina que estableció “un diálogo” con el P. Lino. Y finalmente la palabra del Padre Provincial. La Misa duró unas dos horas y después de la bendición todo el pueblo acompañó el féretro hasta el cementerio».

Una verdadera apoteosis a un sacerdote que dio su vida entera al servicio de Dios y de los hermanos de Brasil.

Gracias P. Lino por haber pasado entre nosotros; con certeza el mundo, después de tu paso, es un poco mejor porque has sembrado amor y caridad, semillas nacidas del corazón de Dios y destinadas a hacer hermosos y buenos los corazones de los hombres.

P. CIRO ATTANASIO

5. Don Luigi Lazzaro Frangi

Nació en Maslianico (Como), el 30 de marzo de 1924
Ingreso en Fara Novarese, el 3 de noviembre de 1935
Noviciado en Barza d'Ispra, desde el 12 de septiembre de 1940
Primera Profesión en Barza d'Ispra,
el 12 de septiembre de 1942
Profesión Perpetua en Barza d'Ispra,
el 24 de septiembre de 1946
Sacerdote en Ferentino, el 22 de mayo de 1948
Murió en Caidate, el 31 de mayo de 2012
Sepultado en el cementerio monumental de Como



¡Gracias don Luigi, por tu valentía!

A mediados de diciembre del lejano 2009 llegas de Nueva Olonio para disfrutar de la belleza de la cadena del monte Rosa... Estas aún vigilante y

atento a las iniciativas que te ofrece la casa San Gaetano: en primer lugar una comunidad de cohermanos que ya te conoce por tu testimonio de fe compartida en Italia y en tu América del Norte. Junto a ti hay personas que de inmediato saben apreciar tu historia relatada con tu mirada avizora y penetrante.

Naces en Maslianico (CO) el 30 de marzo de 1924. Siete días más tarde, con el bautismo, te unes a la gran familia cristiana que te recibirá a los 16 años en Barza d'Ispra para conocer de cerca la regla de vida de los Siervos de la Caridad en el período llamado noviciado.

El conocimiento del Fundador enciende tu espíritu y lo prepara para la extraordinaria aventura de la Primera Profesión. (Era el 12 de septiembre del 42).

Libremente y... para siempre, consagras tu existencia en la familia guaneliana con la Profesión Perpetua el 12 de septiembre de 1946.

El 22 de mayo de 1948 la Comunidad de Ferentino da gracias contigo a la Providencia por el regalo de tu sacerdocio. El asombro, el estupor y el entusiasmo te preparan para las grandes opciones que la vida religiosa y sacerdotal te está reservando.

A mediados de septiembre de '59 Norteamérica te recibe primero como consejero y luego como superior en centros educativos que acogen a niños y jóvenes abiertos a las experiencias y valores que desbordan de tu corazón. La pasión de educar te lleva a graduarte en Letras en el lejano 1974. Los jóvenes que te toman como referencia descubren no sólo a un profesor, sino sobre todo a un testigo que con claridad habla de sus certezas, pero también de sus dudas y temores al participar cada día en entornos no siempre favorables.

Don Luigi, estos son los mejores años de su sacerdocio.

Educar en estilo guaneliano, descubrir al otro como persona única e irrepetible te permitía compartir con tus jóvenes norteamericanos incluso las miserias humanas presentes en la historia de cada uno.

No era fácil en esos años jugarse en primera persona en la coherencia y en el compartir los valores fundamentales de la fidelidad y de la transparencia. Gracias don Luigi por tu valentía.

Veintitrés años en tierra americana no son pocos. Experto en relaciones, la Providencia te llama a un santuario mariano en Tirano para educar a los corazones en la escucha de la Palabra con la celebración de los sacramentos de la Penitencia y la Eucaristía.

Disponible, como siempre, durante seis años compartiste con nuestras hermanas (2000-2006) el programa del Fundador: «... darles pan y Señor».

Tu coraje te llevó a aceptar la enfermedad como un don para coparticipar de la conversión de los corazones. Nueva Olonio y Caidate, dos residencias en las que la atención a la persona se convierte en el valor primordial, en el respeto de la dignidad de cada uno.

Adhiriendo al proyecto de musicoterapia, el canto gregoriano te permitía pregonar la belleza de esa reunión que tuvo lugar el 31 de mayo de 2012.

Don Luigi, al darte las gracias por tu alegre pertenencia a la familia de San Luis Guanella, regálanos también a nosotros aquel coraje que te permitió decir:

*«Sois un pequeño rebaño,
pero no temáis
porque vuestro Padre celestial
se complació en daros un reino.
Y ¿cuál es este Reino? Es el reino de los corazones».*

Los cohermanos de “San Gaetano” de Caidate

6. Fratel Battista Nervi

Nació en Verolavecchia (Brescia), el 29 de junio de 1920

Ingreso en Milán, en 1937

Noviciado en Barza d’Ispra, desde el 12 de septiembre de 1938

Primera Profesión en Barza d’Ispra,

el 12 de septiembre de 1940

Profesión Perpetua en Barza d’Ispra,

el 12 de septiembre de 1943

Murió en Como, el 28 de agosto de 2012

Sepultado en el cementerio monumental de Como



La serenidad y la paciencia con las que el Hno. Battista vivió la última etapa de su enfermedad en la Casa de Reposo de Como coincide exactamente con la confianza con la que se había abandonado en los brazos del Señor, a invitación del Salmo responsorial que nos hizo repetir *«El Señor es mi pastor: nada me falta»*. En efecto, con la certeza de que el Señor mismo nos custodia, aunque las fuerzas y la salud decaigan, nada nos falta, porque el Señor está con nosotros.

La vida del Hno. Battista Nervi ha sido bastante larga: nació el 29 de junio de 1920, por lo tanto había cumplido 92 años; su pueblo natal era Verolavecchia en la Provincia de Brescia; sus padres se llamaban Elia y Anna Albini, cuya memoria siempre acompañó con nostalgia al Hno. Battista y a los que ahora podrá volver a abrazar y decirles cuánto ha orado por ellos y cuánto ha deseado este encuentro.

Ya a los 18 años, el 12 de septiembre de 1938, el Hno. Battista, después de un periodo pasado en nuestro Instituto San Gaetano en Milán, ingresó al noviciado de nuestra Congregación en Barza d’Ispra, donde emitirá su primera Profesión Religiosa el 12 de septiembre de 1940 y su Profesión Perpetua entre los Siervos de la Caridad el 12 de septiembre de 1943.

Permanecerá en Barza aún durante un año prestando su servicio en el guardarropas y en la cocina; servicio que continuará también en Como de 1944 a 1947. De esta manera se perfeccionará en el arte del sastre y de la cocina; artes que desempeñará por mucho tiempo y de manera profesional por largos años, dondequiera que lo lleve la obediencia; muchos de nosotros recordamos los grandes pasteles que nos hacía y los succulentos platos que preparaba para nuestros ancianos en Sormano, por nombrar sólo algunos.

Ahora el banquete suntuosamente preparado en el Paraíso es para él, como leímos en la primera lectura del profeta Isaías: *«El Señor preparará un banquete... secará las lágrimas de cada rostro... y se dirá ese día, he aquí nuestro Dios; este es el Señor en el que hemos esperado»*.

Todo el mundo es patria vuestra, decía nuestro Fundador, San Luis Guanella. Por lo tanto los Superiores en 1947 enviaron al Hno. Battista a la Argentina, primero al Instituto San José en Buenos Aires por 20 años, y luego dos años más en el Hogar de Ancianos en Santa Fe. En el año 1969 regresaría a Italia, donde durante cinco años continuaría su servicio de guardarropa y cocina en Barza d'Ispra.

Entre 1974 y 1995 está de nuevo aquí en la Casa de Como, donde prestará su atención paciente y diligente a los ancianos de nuestra Casa de Reposo. Durante 21 años será responsable de una sección de nuestra RSA [Residencia Sanitaria Asistencial]. Su estilo de voz suave y atento a las personas lo caracteriza de manera espléndida, al punto de hacerlo amar por todos los que lo conocían. Era de pocas palabras pero muchos hechos concretos. No perdía mucho tiempo en charlas, aunque disfrutaba al dedicarse a reflexiones útiles para las personas e inherentes a las necesidades de la casa.

De hecho, desde 1995 hasta 2011, mientras tuvo a su cargo la tarea en el guardarropa de esta casa, apreció siempre su trabajo y a las personas con quienes trabajaban, a tal punto que vivió con mucho sufrimiento el paso de la gestión de la lavandería y del guardarropas a la Cooperativa porque, aun viendo los beneficios, preveía también las dificultades que podría encontrar la gente con quien había trabajado, y a la que continuaba ayudando como podía.

La exquisita caridad guanelliana hacia nuestros operadores, como también hacia los ancianos, lo acompañó a lo largo de su vida y fue para todos un gran ejemplo de diligencia.

En este último año de su vida, el Hno. Battista fue capaz de tomar sobre sus hombros la Cruz y seguir al Maestro Jesús: *«El que no toma su cruz y me sigue no es digno de mí»*. El Hno. Battista había ofrecido a Dios toda su vida, en primer lugar con su consagración religiosa: era un hombre de gran fe y oración intensa, por lo que tomar la cruz no le resultó fácil, pero se vio facilitado por su convicción religiosa y por su amor por Jesucristo.

Siempre es triste el momento de la separación de un ser querido, incluso para aquellos que tienen fe en Dios, Padre bueno y misericordioso; pero la cer-

teza de las palabras de Jesús, escuchadas en el Evangelio, nos dan esperanza: «No se turbe vuestro corazón. Tened fe en Dios y tened fe en mí... Yo voy a prepararos un lugar... entonces volveré y os llevaré conmigo, para que estéis también donde yo estoy».

El lugar en el Paraíso estaba listo para ti, querido Hno. Battista, y el Señor Jesús vino a llamarte, por la noche, a las 21.30, en silencio y sin molestar a nadie, del 28 de agosto, la víspera del martirio de San Juan Bautista, el gran precursor de quien te honras en llevar el nombre.

Ahora, en el paraíso, te reciban los Ángeles y los Mártires, y por todos nosotros, cohermanos, parientes, amigos, ten un recuerdo y una oración.

Nosotros aquí, te presentamos a la Santísima Trinidad a través del sacrificio eucarístico, “Pan vivo bajado del cielo, promesa de vida eterna”. La Eucaristía, con la cual nutriste tu vida espiritual, es en efecto garantía cierta de tu vida inmortal en Cristo.

San Luis Guanella, con quien ya te has encontrado allá en el cielo, te dio el privilegio de que tus restos mortales se encontraran con los suyos, aquí en este Santuario, antes de que emprenda de nuevo su peregrinaje por las Comunidades de la Familia Guanelliana. De hecho, su urna partirá justo al término de tu funeral, a las 12.00 hs., rumbo a nuestra Casa de Gatteo.

Nosotros mientras tanto te saludamos con afecto, estimado Hno. Battista, y te decimos ¡hasta pronto!

(De la homilía de don Remigio Oprandi el 1º de septiembre de 2012)

7. Don Mario Gambuti

Nació en Borghi (Forlì-Cesena), el 18 de mayo de 1931

Ingreso en Milán, en 1937

Noviciado en Barza d’Ispra, desde el 12 de septiembre de 1947

Primera Profesión en Barza d’Ispra,

el 12 de septiembre de 1949

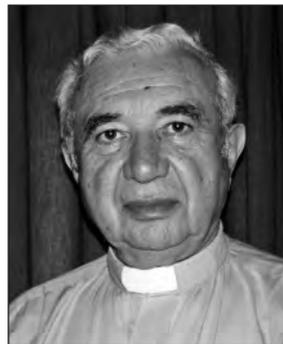
Profesión Perpetua en Barza d’Ispra,

el 12 de septiembre de 1955

Sacerdote en Sant’Arcangelo (Forlì), el 29 de junio de 1957

Murió en Castano Primo, el 15 de noviembre de 2012

Sepultado en el cementerio monumental de Como



El avión lo había traído a Italia para una cirugía urgente (un tumor en el cerebro). Sin embargo don Mario permaneció siempre allí, en “su” Paraguay,

con el que soñaba cada noche reviviendo emocionantes momentos de su vida. Esta había comenzado el 18 de mayo de 1931 en Borghi di Sant'Arcangelo, Romaña, que llevará siempre en el corazón. A los seis años de edad, huérfano de padres, junto con sus hermanos, tuvo que abandonar el pueblo para entrar al Instituto Don Ghinelli de Gatteo. En los últimos años, regresaba a este lugar en mayo con mucho afecto, bien recibido por los cohermanos. Junto a sus afectos allí pasaba momentos de fiesta, obviamente alegrados con alguna buena comida, que como hombre de la Romaña, bendecía con un buen vino Sangiovese. Siempre recordaba a todos, sobrinos, hermanos, hermanas, especialmente de Caterina, de quien se escribió una breve biografía.

Te saludaba siempre con un cariñoso “hola”, palabra castellana que corresponde al italiano “Ciao”, con la cual buscaba el contacto personal. Espontáneamente le preguntabas si estaba bien y siempre te sorprendía con un: «No... Estoy excelente» que en cierto sentido te tranquilizaba aunque sabías que tenía bastantes problemas. Con gran devoción presidía su turno semanal en la celebración de la Eucaristía. En el pequeño sermón (a veces había que hacerle acortar) a menudo se conmovía hasta las lágrimas, especialmente hablando del perdón y del amor de Dios y transmitía su emoción a los presentes. Hablaba del don de la vida y lo sentías convencido, a pesar de que tus ojos lo veían confinado a esa silla de ruedas. En las homilias se repetía con frecuencia y siempre lo sentías seguro de lo que decía.

Recibía visitas frecuentes en su habitación, donde compartía su fe, distribuía con abundancia pensamientos espirituales y consejos, intercambiaba experiencias, daba amistad y a menudo recibía de buen grado unos ricos chocolates que compartía o regalaba.

Leía mucho y pasaba varias horas escuchando “Radio María” a la que daba a conocer junto a la devoción a Nuestra Señora de Medjugorje.

A la mesa pasábamos momentos bellos y “batallados”, al hablar de su Paraguay... se lo provocaba ‘con munición gruesa’ y él caía, sobre presuntas drogas inventadas que habría escondido en las columnitas del altar. Se lo provocaba por sus repetidas lecturas de los libros de la “Valdata”. A veces pedía excusas por su impetuosidad y a menudo se informaba sobre la salud de los Cohermanos a los que sabía enfermos.

Era absoluto su apego a la Congregación, que en cierto sentido sentía como suya desde su ingreso en Gatteo. Emitió la Primera Profesión religiosa el 12/09/1949 y recibió el sacerdocio el 29/06/1957 en Sant'Arcangelo. Después de una breve experiencia como educador asistente entre los muchachos en Riva San Vitale se lo ve partiendo como misionero rumbo al Paraguay en 1960. Y misionero se sentirá siempre, incluso en la vida cotidiana, desde su silla de ruedas o desde el lecho. Llevaba dentro de sí a Cristo, y entonces lo daba siempre y a todos.

Y nunca dejó de soñar con el regreso a Paraguay como misionero. Estaba convencido incluso porque alguien le había insinuado que en Roma no le ha-

bían dado la mejor atención médica y no le brindaban otras. Esto, por supuesto, lo hacía sufrir, a pesar de que varios especialistas continuaran repitiéndole que la atención que había recibido era la más apropiada y que, no siendo capaz de mantener la posición erguida, tenía que permanecer para siempre en silla de ruedas, a menos que tuviera lugar un verdadero milagro, que siempre esperaba.

Recibía numerosas llamadas telefónicas de aquel país y eran numerosas las visitas afectuosas que recibía por parte de paraguayos tanto residentes en Italia como llegados a Italia para saludarlo y manifestarle su gratitud.

Pero para conocerlo mejor es necesario verlo manos a la obra en Paraguay, país del que había recibido un reconocimiento solemne por sus méritos poco antes de morir.

Don VINCENZO SIMION

Fotocomposizione di
3F PHOTOPRESS
Viale di Valle Aurelia, 105
00167 Roma - Tel. 06.3972.4606
E-mail: tipo@3fphotopress.it

